Carta espiritual. Vida de Sotóyo [illegible] Francisca Suarez [illegible]

1641.

CARTA ESPIRITVAL;

QVE CONTIENE LA VIDA, Y VIRTVDES de la Exemplar, y perfecta Sierva de Dios, la Venerable Doña Franciſca Suarez de Soto mayor, Religioſa que fue en el Obſervantiſsimo Convento de la Concepcion Aguſtina de la Ciudad de Toledo.

Eſcriuela à vna Hermana ſuya, Religioſa de el miſmo Convento, el P. Fr. Dioniſio de Iesvs Maria, Religioſo Deſcalço de la Santiſsima Trinidad Redempcion de Cautivos, Miniſtro que ha ſido de los Conventos de Valdepeñas, y Toledo; y hermano de eſta Venerable Religioſa.

Con licencia en Toledo, por Aguſtin de Salas Zaço.
Año de 1678.

Bibl. PP. Trinit. ad viam Aquaduct. de Vrbe, olim PP. S. Caroli ad 2 fontes cum alio permut.

CARTA ESPIRITVAL,

QVE CONTIENE LA VIDA, Y VIRTVDES
de la Exemplar, y perfecta Sierva de Dios, la Ve-
nerable Doña Francisca Suarez de Soto mayor,
Religiosa que fue en el Observantissimo
Convento de la Concepcion
Agustina de la Ciudad
de Toledo.

Escrivela à una Hermana suya, Religiosa de el mismo
Convento, el P. Fr. Dionisio de Jesvs Maria, Religioso
Descalço de la Santissima Trinidad Redempcion de
Cautivos, Ministro que ha sido de los Conventos
de Valdepeñas, y Toledo, y hermano de esta
Venerable Religiosa.

Con licencia en Toledo, por Agustin de Salas Zapo.

Año de 1678.

CENSVRA DE N. P. Fr. FRANCISCO de los Reyes, Lector de Theologia, y Difinidor General de el Orden de Descalços de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautiuos, Prouincial que ha sido de la Prouincia del Espititu Santo, y Redemptor de Cautiuos.

DE Comision de nuestro Difinitorio General he visto la Carta Espiritual, que contiene la Vida, y Virtudes de la Exemplar Sierva de Dios Doña Francisca Suarez de Soto mayor, Religiosa que fue en el Convento de la Concepcion Agustina de la Ciudad de Toledo, escrita à vna hermana suya, Religiosa del mismo Convento, por el P. Fr. Dionisio de Iesvs Maria Religioso de nuestra Religiõ, hermano assimismo del sugeto de esta Carta: en ella muestra su Author su mucho zelo, pues dexando aparte la vana loquacidad, y vsando de vna Christiana Rethorica, solo cuida de referir con estilo llano las muchas Virtudes en q̃ esta Venerable Religiosa en todo el discurso de su vida se exercitò, poniendolas à la vista para su imitacion; correspondiẽdo con su trabajo à las repetidas suplicas, y piadosos deseos de vna hermana suya, Religiosa en el mismo Convento, que fue la Palestra de las

victorias de esta Venerable Virgen, deseando hazerla participante de su piadoso trabajo, y heredera de su espiritu, à la que la naturaleza vniò tan estrechamente con los vinculos de la carne, y sangre. Motiuo que tuuo San Isidoro, Arçobispo de Seuilla, para dedicarle à su hermana Sãta Florentina, los libros de Fid. Cath. ex veteri, & nou. Test. cont. Iud. *Hæc enim* (dize) *Sancta Soror, te petente, ob ædificationem studij tui, tibi dicaui, vt quæ consorte perfruor sanguinis, coheredem faciam, & mei laboris.* En toda esta obra no ay cosa que desdiga, ni se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres; antes bien, muchas de muy singular edificacion, especialmente para personas Religiosas, que à vista de tanto exemplo se alentaràn à seguir cõ apresurados passos la fragrancia de sus Virtudes, y el camino estrecho de la Perfeccion, à que todos deuemos anhelar. Por todo lo qual siento, que se le puede, y deue dar la licencia que pide, para que se imprima. De este nuestro Conuento de la Villa de Madrid à veinte y seis dias del mes de Mayo de 1678.

Fr. Francisco de los Reyes,
Difin. Gen.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Miguel de Iesvs Maria, Ministro General del Orden de Descalços de la Sãtissima Trinidad Redempcion de Cautiuos, &c. De consenso de nuestro Difinitorio, por el tenor de las presentes damos licencia al P. Fr. Dionisio de Iesvs Maria, Religioso de nuestro Orden, para q̃ pueda imprimir vn libro, cuyo titulo es: *Carta Espiritual, que contiene la Vida, y Virtudes de la Exẽplar, y Perfecta Sierua de Dios Doña Francisca Suarez de Sotomayor, Religiosa que fue en el Conuento de la Concepcion Agustina de la Ciudad de Toledo.* Por quanto, por especial comissiõ nuestra, ha sido examinado por personas graues, y doctas de nuestra Religiõ; y de su parecer se puede conceder la dicha licencia. En fee de lo qual mandamos dar las presentes firmadas de nuestro nombre, selladas con el sello de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, en este nuestro Convento de la Villa de Madrid en veinte y nueue dias del mes de Mayo de mil seiscientos y setenta y ocho años.

Fr. Miguel de Iesvs Maria,
Ministr. Gen.

Por mandado de N. P. Ministr. Gen.
Fr. Vicente de la Virgen,
Secr.

CEN-

CENSVRA DEL M. R. P. M. IOSEPH de la Torre, Prepoſito de la Caſa Profeſſa de la Compañia de Iesvs, de la Ciudad de Toledo.

DE orden, y comiſsion del ſeñor Doct. Don Matheo de Ortega y Eſpinoſa, Canonigo de la Santa Igleſia Primada de Toledo, Inquiſidor, y Vicario General en todo eſte Arçobiſpado: he viſto, y leydo *vna Carta Eſpiritual, que contiene la vida, y virtudes de la Venerable Doña Franciſca Suarez de Sotomayor, Religioſa que fue en el Conuento de la Concepcion Auguſtina deſta Ciudad de Toledo*, eſcrita por el M. R. P. Fr. Dionisio de Iesvs Maria, Religioſo del Orden Deſcalço de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautiuos, y Miniſtro que ha ſido de los Conventos de Valde peñas, y Toledo; y no hallo en ella coſa alguna, que contradiga à la Fè Catholica, ò ſe opõga à las buenas, y chriſtianas coſtumbres: antes en tan breue Compendio, y en tan ceñida narraciõ, nos dà el Eſcriptor à entender lo heroico, raro, y ſingular de las virtudes, que adornauan, y hermoſeauan lo interior del alma deſta Venerable Virgen: no de otra forma que Apelles, celebre Pintor, diò a conocer la eſtatura deſmedida, y gigantea de vn Cyclope, quando rogandole q̃ le pintaſſe en vn pequeño circulo, dibujò con ingenioſa traza

en

en aquella pequeña esfera, de aquel Gigante vn dedo, à quien con grande afan, y fatiga procurauan medir dos hõbres, y nunca acabauan; de donde todos los que aquel pequeño dibujo vian, colegian lo immenso, y desmedido del cuerpo del Gigante, que allí no se pintaua por la breuedad de la tabla. Iuzgo pues que se le puede dar al Autor la licẽcia, que para imprimir esta Carta pide, para dechado, y exemplar de personas que aspirã à la christiana perfeccion. Assi lo siento en esta Casa Professa de la Compañia de Iesvs. Toledo, Iunio doze de este año de 1678.

Ioseph de la Torre,
Preposito.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Matheo de Ortega y Espinosa, Canonigo, Inquisidor, y Vicario General en esta Ciudad de Toledo, y todo su Arçobispado, &c. Por la presente, por lo q̃ a Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima vn Tratado intitulado: *Carta Espiritual, q̃ contiene la vida, y virtudes de la Exẽplar, y perfecta Sierva de Dios, la Venerable Doña Francisca Suarez de Sotamayor, Religiosa que fue en el Conuento de la Concepcion Agustina, de esta Ciudad de Toledo*, escrito por el M. R. P. M. Fr. Dionisio de Iesvs Maria, de el Ordẽ de Descalços de la Santissima Trinidad Redempcion de Cautiuos, Ministro que ha sido de los Conventos de Valdepeñas, y Toledo. Atento a que por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no tiene cosa cõtra la Fè, y buenas constumbres; antes serà de vtilidad, y prouecho à los fieles. Dada en Toledo, en treze dias del mes de Iunio de 1678. años.

Doct. D. Matheo Ortega y Espinosa. Ante mi

Alonso Chacon Serrano, Not. Publ.

CAR-

CARTA ESPIRITVAL:

QVE CONTIENE LA VIDA, Y VIRTVDES de la Exemplar, y Perfecta Sierva de Dios la Venerable Doña Franciſca Suarez de Soto mayor, Religioſa que fue en el Convento de la Concepcion Aguſtina de eſta Ciudad de Toledo.

INTRODVCCION.

BIEN pudiera con juſta cauſa negar à mi Hija, y Hermana amantiſsima en Chriſto, lo que me pide, quando es tan ſobre mis fuerças, y excede tanto à mi corto caudal, la materia, y objeto de eſte diſcurſo; porque como hablarà en materias de eſpiritu, el que ha tenido el ſuyo ſiempre tan diſtraido? Como tratarà de vida Religioſa tan perfecta, el que no ha ſabido ſeguir aun ſus primeras lineas? El Maeſtro de la Retorica, Ciceron, enſeña: *que ninguno puede hablar dignamente en una materia, ſino ſolo aquel que es eminente en ella, y conoce* Ciceron.

bien ſu eſſencia, y propriedades; y añade, *que por eſta razon ay tampocos Oradores perfectos en el mundo; porque ay pocos a quien adornen eſtas prendas*. Por eſta cauſa reuſava yo el reſponder à vueſtras cartas, eſte era el motivo q̃ tenia para dilatar vueſtros piadoſos deſeos; y para no rendirme à tan repetidas ſuplicas; eſcriuiendo (como me pide mi Hermana) vna breue relacion de la Vida, y Virtudes de la Venerable Doña Franciſca Suarez de Soto mayor, nueſtra Hermana, Religiola que foè en el Obſeruantiſsimo Convento de la Concepcion Aguſtina, que vulgarmente llaman las Gaitanas, en eſta Imperial Ciudad de Toledo; para que la tengamos por dechado de la nueſtra, y à viſta de tanto Exemplo, y perfeccion, nos alentèmos à el mayor ſeruicio de Nueſtro Señor; y à el mas perfecto cumplimiento de las obligaciones de nueſtro eſtado. Eſto ha mouido vueſtro piadoſo afecto, à que con tanta inſtancia, y perſeuerancia en tres diferẽtes ocaſiones me ayais eſcrito, pidiendome eſto miſmo, de que yà no parece, que me puedo eſcuſar, ni por la cortedad de mi caudal, ni por la diuerſion de mis eſtudios, ni por otras razones, que para ello pudiera alegar; y aſsi condeſcendiendo con vueſtros deſeos, me ſujeto en eſta parte à vueſtro parecer, y voluntad, para que no me importuneis mas; como lo hizo aquel hombre que refiere San Lucas en ſu Euangelio, à quien ſu amigo à deshora de la noche le fue à pedir tres panes, para con quien no le valieron eſcuſas, por lo repetido de ſu importunidad; ſino que ſe viò obligado à cõdeſcender con ſu peticion. Y como dize San Ambroſio,

Lucę 11.4.

Ambroſius lib. 7. in Lucam. cap. 11.

Vides enim, quod iſte, qui media nocte perrexit, tres panes ab amico ſuo poſtulans, & in ipſa petendi intentione perſiſtens, non defraudetur oratis.

con.

con su perseuerancia mereciò el buen logro de sus deseos.

Lo mismo que pedia aquel hombre à su amigo, es lo q̃ contiene vuestra peticion; *porque si en aquellos tres panes*, dize el Cartuxano, *que pedia misteriosamente las tres Virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Charidad; y en ellas todo el colmo, y suma de la perfeccion Christiana; con que queria apacentar, y regalar su alma.* Esto mismo, pues se contiene en las tres peticiones de mi hermana; pues el objeto de ellas es, que escriua vna relacion de las virtudes de vna perfecta Religiosa, de vna Monja Santa, y de vna purissima Esposa de Christo, à quien deseais imitar en vuestros exercicios, y tener por dechado de vuestra vida, regalando, y apacentando vuestra alma con la leccion, y meditacion de tan singulares virtudes: y con razon por cierto, porque esta Sierva del Señor cumpliò tan auentajadamente cõ las obligaciones de Religiosa, que puede ser Idèa de la mas perfecta.

El Cartuxano in Lucam.

Postulat homo tres panes secũdùm Fidem, Spem, & Charitatem, quibus pascitur tota anima.

Lo mismo le sucediò a San Bernardo con vn Monge discipulo suyo, que le pidiò le escriuiesse vna forma, è idèa de vida perfecta, y religiosa; y el Santo Abad condescendiò con su voluntad, obligado de sus instancias, y persuadido de sus ruegos, y assi le dize: *Verdaderamente, hermano, y discipulo mio, que lo que me pides lo estrãño como nueuo, y no tengo noticia de que otro alguno lo aya pedido à su Maestro; y aunque por esto pudiera escusarme para no hazerlo, tu deuocion feruorosa, y tu*

S. Bernardo de formula vitæ honestæ.

Petis à me Frater charissime, quod nec dum à suo Prouisore audiui aliquem petiisse. Verumtamèn, quia id instanter tua poscit deuotio, cui iustè, & rationabiliter petenti aliquid in Christi nomine, negare non va-

leo; formulam honeſtæ vitæ breui tibi ſermone depingam, quã ſi in Chriſti amore, vel dilectione exardeſcens perſeueranter ſeruaueris, vitam proculdubio conſequeris æternam.

inſtancia continua no me permiten que te lo niegue; y aſsi te eſcriuirè vna Regla, y forma de vida honeſta, perfecta, y religioſa, la qual ſi guardares, ſeràs heredero de la eterna Biẽauenturança para ſiempre: haſta aqui San Bernardo. Y yo digo, que lo miſmo me ha ſucedido a mi con mi hermana amantiſsima; y aſsi mouido de vueſtros ruegos, eſcriuirè vna breue relacion, de las virtudes de nueſtra Venerable Hermana, para q̃ no ſolo ſea Idèa de vueſtra vida, ſino de quantos la leyeren: y como la perfeccion de eſta no conſiſte en milagros, ſino en virtudes, tratarè ſolo de ellas, pues eſte es el camino real, y mas ſeguro, por donde vn alma ſube à la mayor perfeccion.

CAPITVLO I.

Del Nacimiento, Patria, y Padres, y modo de proceder de la Sierua de Dios, haſta que entrò en Religion.

MVcho me pudiera dilatar en eſte capitulo, ſi tomara el eſtilo de Hiſtoriador, por ſer varias, y muy abundantes las materias, que en èl ſe han de tocar; pero como mi intencion es ſolo de referir llana, ſencilla, y laconicamente, con la breuedad que pide vna carta, las virtudes de eſta Venerable Eſpoſa de Chriſto, omitirè todo lo que no perteneciere al conocimiẽto perfecto de ellas. Naciò pues, para gloria del Señor eſta ſu Sierua en eſta Imperial Ciudad de Toledo: ſus Padres fue-

fueron, Gabriel Suarez de Soto mayor, y Doña Rafaela Sotelo su legitima muger, bien conocidos en ella, assi por lo ilustre de su sangre, como por lo excelente de sus virtudes; los quales tuvieron ocho hijos, y de ellos los cinco dedicaron à la Iglesia, y gustosos ofrecierō à Dios: tres Sacerdotes, y dos Religiosas; de las quales, la vna fue esta Sierva del Señor, que nació dia del Gran Patriarcha de la Iglesia San Francisco, à quatro dias del mes de Octubre del año passado de mil seiscientos yquarēta y vno; por cuya deuocion se llamò Francisca, como quien nacia para imitar perfectamente su profunda humildad, y grandes virtudes: y tambien no careciò de mysterio el auer nacido en vnas casas contiguas al Templo en que naciò la Inclita Martir, è Illustrissima Virgen Sāta Leocadia, porque si esta muriò à manos del tyrano Daciano, estotra padeciò por toda su vida vn muy riguroso, y prolongado martyrio, tomado por sus proprias manos por medio de vna rigurosa, y aspera penitencia, como despues verèmos.

Crióse esta Venerable Niña en casa de sus Padres, y en este tiempo le sucediò vna cosa bien particular, y rara; porque estando jugando con ella otra niña hermana suya, la echò en la boca vna abuja de coser, q̄ se le atrauesò en las fauzes, y sin remedio la ahogaua de suerte, q̄ yà echaua espumagos por la boca; pero su madre con la ansia que tenia de ver morir tan sin remedio à su hija, le entrò los dedos en ella, è invocò el nōbre del Glorioso Martyr San Blas, è instantaneamente la abuja cayò al estomago, sin hazerle daño al pecho, ni partes por donde passò, dexandola libre de tan gran peligro, teniēdolo todos por manifiesto milagro: y no es mucho le hiziesse nuestro Señor para conseruar la vida, que le auia de emplear tan en su servicio.

Como se criò en casa de sus Padres, aprouechò mucho

cho a vista de su exemplo, y virtudes, y en su obrar, aun siendo tan Niña, diò bien à entender lo que auia de ser en adelante, porque su natural era apacible, su condiciõ blanda, su aspecto modesto, su hablar poco, su assiento de muger muy reparada, admirable, y rara su compostura.

No jugaua con las demàs niñas de su edad, ni trauesseaua como ellas; antes en todas sus acciones estaua vertiendo modestia, y deuocion: por esta causa era la mas querida de sus Padres, y hermanos, que le hazian lenguas en sus alabanças. afirmando todos, que auia de ser muy santa; y no lo estraño, que de tan admirables principios, siempre hemos visto muy perfectos fines. Los Montañeses de Iudea (dize Sã Lucas) que arguìan lo grande que auia de ser San Iuan Bautista, por lo admirable, y singular que le vieron quando era niño.

Lucę 1.
Quis putas, puer iste erit? etenim manus Domini erat cum illo.

Iva pues creciendo en edad, y ivan creciendo en ella las virtudes, y los deseos de darse muy de veras à la perfeccion, y apenas tenia seis años, quando pidiò à sus Padres con grandissima deuocion, è instancia, que la entrassen en Religion, porque no era para ella este siglo; y continuò esta su pretension por algunos años, hasta q̃ la cõsiguiò. Quando llegò al vso de la razon, mas parecia anciana, que niña: no se le viò accion que desdixesse de su modestia; pero que mucho si nunca se apartaua del lado de su madre, en quien como en vn Espejo christalino vìa exercitadas todas las virtudes; y como esta bendita Niña tenia tan buen natural, y era tan deuota, se aficionaua à ellas desuerte, que las exercitaua sin dificultad, y con gran gusto. Nunca fuè necessario reñirla, ni reprehenderla como à las otras niñas de su edad; antes parecia

cia que se hallaua hechas las cosas de perfeccion, segun la facilidad, y alegria con que las hazia

Reconociendo sus Padres tanta virtud en la tierna edad de su Hija, y deseando darla ocasion mas oportuna para que siguiesse la perfeccion, a que Dios la llamaua, y que no se entuuiasse, ò malograsse su feruor: se determinaron a darla gusto, entrandola en Religion; para que alli diesse desahogo a su espiritu, que estaua como represado, y detenido, deseando semejante ocasion, para darse toda muy de veras à su Esposo. Comunicaron con esta Sierua de Dios sus Padres su resolucion, y se alegrò sobre manera de saberla; diòlos à entender el gusto grande, que en esto la dauan, è instando con ansias, porque se pusiesse luego en execuciõ, daua muestras de lo mucho que sentia se dilatassen sus deseos, y fueron tantos sus ruegos, que vencieron muchas, y grandes dificultades, y abreuiando el tiempo, por no verla padecer, señalaron Conuento, y dia, en que se le auia de dar el Habito de Religiosa.

CAPITVLO II.

Entra Religiosa en el Conuento de la Concepcion Agustina de esta Ciudad de Toledo. La fundacion, y Obseruancia de este Conuento.

COnfiesso que para la breuedad con que escriuo esta carta, parece fuera de proposito tratar materias, que no pertenecẽ inmediatamente à nuestro assumpto; pero atendiendo à no caer en nota de desagradecido à las muchas obligaciones, que confiesso tener à este muy Religioso Conuento, y juntamente por auer

auer sido Seminario, y escuela donde aprendiò esta Sierua del Señor el exercicio perfecto de todas las virtudes, referirè con precision su fundacion, y obseruancia.

El año passado de 1587. Don Lope Gaitan, y Doña Guiomar de Meneses, su muger, vezinos que fueron de esta dicha Ciudad de Toledo, dexaron en su Testaméto vnas casas principales suyas, que poseìan en esta dicha Ciudad en frente del Hospital de la Misericordia, que oy son de la Compañia de Iesvs; y assimismo vna buena cantidad de hazienda, para que en dichas casas se recogiessen algunas mugeres virtuosas, las quales tomassen el habito de Beatas, y siruiessen con recogimiento, y humildad à Nuestro Señor: y añadieron, que era su voluntad, que dichas Beatas nunca pudiessen tomar el Velo de Religiosas, y que si en algun caso lo tomassen, perdiessen toda la hazienda, que por dicho Testamento es mandauan, y passasse al dicho Hospital de la Misericordia. Murieron dichos Fundadores, y se hizo el Beacerio en la conformidad que disponian, y por llamarse el Fundador Gaitan, las llamaron las Beatas Gaitanas.

En este recogimiento se seruia mucho à Nuestro Señor, y se trataua muy de veras de perfeccion, y auia algunas almas muy adelantadas en el camino del espiritu; y entre todas con especialidad sobresalia vna de estas Beatas, que se llamaua Maria de Iesvs, cuya alma gouernaua, y era su Confessor el Doctor Martin Ramirez, natural de esta Ciudad de Toledo, y Cathedratico de Prima de Theologia de su Vniuersidad, Varon bien conocido en el mundo por sus grandes letras, y principalmẽte por su rara santidad, y virtudes, de cuya Beatificacion se trata con la Sede Apostolica, y esperamos en Dios se conseguirà muy en breue; cuya vida escriuiò con delgada, y eloquente pluma el M.R.P.M.Fr. Alonso de Zayas, de el Orden de N. Señora de la Merced Redempciõ de

Cau-

Cautivos: y siendo este el Padre Espiritual de Maria de Iesvs, con facilidad se puede entender, quan adelantada estaria su alma en el camino de la pefeccion.

Estando la dicha Maria de Iesvs despues de auer comulgado dando gracias à su Magestad, por tan singular beneficio, se le apareciò Christo Nuestro Señor, muy herido, y llagado, y con su Santissima Cruz à cuestas, y la dixo; que si queria, aliuiar sus dolores, y minorar sus penas, que ella, y sus compañeras tomassen el Velo de Religiosas, y professassen clausura: y viò à la Sãtissima Virgen Nuestra Señora, que la animaua à lo mismo, y la rogaua que aliuiasse à su Santissimo Hijo, de lo mucho que padecia, con tomar ella, y sus compañeras el Velo de Religiosas. En esta misma ocasion se le apareciò à la dicha Maria de Iesvs el Gran Padre Sã Agustin, y la mandò, que dicho Conuento fuesse de su Ordẽ, tomassen su Habito, y guardassen su Regla; y añadiò q̃ este Conuento auia de ser muy agradable à Dios, y Exẽplo de todos los demàs de su Religion.

Comunicò la buena Maria de Iesvs la vision, y reuelacion que auia tenido, con su Confessor, y como este tenia tan grande satisfaccion, y experiencia de la virtud de esta bendita alma, y de las muchas mercedes que recibia de su Magestad en la oracion; aprouò por de Dios la dicha vision; y aunque se le ofrecian montes de dificultades para su cumplimiento, y execucion; fiado en Nuestro Señor començò adisponer las materias, y los animos de aquellas Beatas Siervas de Dios, y en primer lugar les declarò, y manifestò la reuelacion q̃ auia tenido la dicha Maria de Iesvs, y las procurò persuadir que era de Dios, y q̃ seria gran seruicio de su Magestad el que la pusiessen en execuciõ, y resultaria en mucha gloria suya. Todas estas deuotas Beatas, como deseauan tanto dar gusto à Nuestro Señor, vinieron en ello, y dieron su

poder, para que en nombre suyo, se suplicasse à la Santidad de el Papa Vrbano Octavo, que entonces presidia en la Iglesia de Christo, que les diesse el Velo de Religiosas, el Habito, y Regla de San Agustin, y que les dispensasse a aquellas Beatas primitiuas tan solamente el año del nouiciado, y juntamente que dispensasse su Santidad en la clausula del testamẽto de los dichos Fundadores, para que aunque se velassen, no perdiessen la hazienda que los dichos Don Lope Gaitan, y Doña Guiomar de Meneses les auian mandado, y ellas posseian desde su muerte.

A todos pareciò insuperable esta pretension, tuvieron por muy dificultoso el despacho de la Sede Apostolica; pero Dios que las auia mouido a hazerla, lo facilitò todo; porque antes de llegar los despachos à Roma, se le apareciò San Agustin al Sumo Pontifice, y le mandò despachasse luego en la forma que se le pediria la pretension de las Beatas Gaitanas de Toledo: y su Sãtidad, preuenido con este aviso de el Cielo, recibiò cõ gusto la pretension dicha, y despachò sus Letras Apostolicas, dando en ellas su licencia, y facultad para que estas Beatas se velassen, y professassen el Habito, y Regla de San Agustin; suplioles juntamente el año de el nouiciado; y dispensò en la clausula de los Fundadores, para que no obstante de auerse velado, gozassen de su haziẽda. Concediòlas tambien vn fauor, y priuilegio muy singular, que las Religiosas q̃ no se hallan en el Coro con la Comunidad à el tiempo que se rezan las Horas Canonicas, no estèn obligadas à rezar el Oficio Diuino en particular. Auiendo pues llegado los despachos à esta Ciudad, se executò luego todo lo que disponia su Santidad en sus letras; y se velaron estas Religiosas por el año passado de mil seiscientos y veinte y siete; tomando por su titular el Mysterio Admirable de la Inmaculada

Con-

Concepció de Nueſtra Señora la Virgen MARIA, moſtrandoſe agradecidas à eſta Señora, por la parte que tuuo en eſta tan ſanta obra.

Y ſe ha reconocido muy bien por los efectos, el que Nueſtro Señor puſo la mano en eſta obra, aſsi por auerſe vencido con tanta facilidad dificultades, que parecian inſuperables, como por auerles dado ſu Mageſtad Patronos nobiliſsimos, que con generoſa liberalidad les han fabricado la Igleſia, y mucha parte del Conuento, junto à ſus miſmas caſas en la plazuela de San Vicente, adonde ſe mudaron deſde las caſas de Don Lope Gaitan. Aſsimiſmo eſtos nobiliſsimos Patronos han moſtrado ſu deuocion, y liberalidad, enriqueciendo la Igleſia, y Sacriſtia de eſte Conuento con precioſiſsimos ornamentos, y coſtoſas alajas para el Diuino Culto. Oy poſſeen eſte Patronato Don Alonſo de la Palma, y Dõ Franciſco de la Palma, Regidores perpetuos de eſta Ciudad de Toledo, perſonas bien conocidas por ſu nobleza, y ſangre.

Pero en lo que mas ſe conoce ſer la fundacion de eſte Conuento obra de Dios, es, en la obſeruancia, y virtud que ſiempre ha florecido en èl; porque ſe trata mucho de oracion, mortificacion, y penitencia: el Oficio Diuino ſe reza con deuocion, y pauſa: el recogimiento, y retiro de las Religioſas, es notable; y ſolo ſe abren los Loquatorios para los Confeſſores, padres, y hermanos de las Religioſas; porque para viſitas de eſtraños ſe les dà licencia con dificultad que ſalgan à ellos. Vltimamente es eſte Conuento vn Seminario de todas las virtudes, que mas parece de Religioſas Deſcalças, que Calçadas; y muchas han muerto con grande credito, y fama de ſantidad. Y confieſſo, que no me mortifico poco en no referir las virtudes admirables de algunas de eſtas, que yo he conocido; pero ni el tiempo, ni la oca-

sion me lo permiten aora ; aunque no me despido de hazerlo en otra mas oportuna, quando se occurriere.

En este Religiosissimo Conuento tomò el Habito de San Agustin la Venerable Doña Francisca Suarez de Soto mayor, el dia de la Visitacion de Nuestra Señora, a dos de Iulio del año passado de mil seiscientos y cinquenta y cinco, con tanto gozo, y alegria de su alma, que parece se le renouò su espiritu ; porque siendo solo de catorze años, siguiò desde luego la Comunidad en todo con tan admirable fervor, y perfeccion, que mas parecia Maestra, que Nouicia ; edificando à todas las Religiosas con su exemplo, con su compostura, y puntualidad en el cumplimiento de las obligaciones Regulares : y auiendo cumplido los diez y seis años de su edad, se le diò la profession con grandissimo consuelo de su alma, y gusto de todas las Religiosas, que no la dauan otro nombre sino de santa, y dezian que era vn Angel la que professaua.

CAPITVLO III.

Como se exercitò la Sierua de Dios, en las tres Virtudes Theologales, Fe, Esperança, y Charidad.

LVuego que se viò esta Bendita Alma en la Religiõ, y con las obligaciones de Esposa de Iesu Christo, començò a mostrar su feruor, aliento, y deuociõ; procurando aprender de todas las Religiosas, imitando a cada vna en aquellas virtudes en que resplãdecia mas: de la obediente, aprendia la obediencia; de la callada, el silencio; de la sufrida, la paciencia, y mortificaciòn ; de la austera, la penitencia, y rigor; de la contemplatiua, la oracion; de la retirada, la abstraccion de las criaturas; y

finalmente à todas las tenia por Maestras, y como Discipula suya aprendia de todas; labrando en su alma vn ramillete hermoso de diferentes flores de virtudes, que con el buen olor de ellas, edificaua, y admiraua a quantos la conocian.

Y lo que mas es, tenia robado el cariño à IESVS su Esposo, el qual enriquecia el alma de esta su Sierva con sus diuinos dones, y gracias, tan abundantemente, que abrasada en su Amor Santissimo, no pensaua de dia, ni de noche en otra cosa, que en su Amado. Este era el consuelo de sus penas; este el desahogo de sus afliciones, y trabajos; este le hazia hazer cosas tan sobre sus fuerças, que parece viuia de milagro, pues estando muy achacosa, y enferma oluidada de su salud, y vida, hazia obras tan superiores de mortificacion, y penitencia, que suficientemente se conocia, que el amor encendido que tenia à Dios era el que le daua fuerças, confortaua, y alentaua su flaqueza.

S. Iuan Chrisostomo tom 3. in Epistola Philo.

Ea quippè est amantium lex, vt se tum demùm fœlices putent, cùm aduersa pro his, quos diligunt sustinent; quare se potiùs ad patiẽtiam comparant, qui sic Deum amant, cogitant potiùs, & querunt quid pro Christo tolerent.

Esto sentia Sã Iuan Chrisostomo, quando dezia, *que la ley, y regla de los amantes es tenerse por dichosos quando padecen cosas aduersas, y trabajos superiores à sus fuerças, por aquellos que aman; y que por esso los que aman de veras à Dios, tienen tan singular paciencia en sus aduersidades, q̃ todo su pensar, y su cuidado, es buscar medios para padecer, y sufrir mas, y mas por su Dios, à quien tan tiernamente aman.* Todas son palabras de San Iuan Chrisostomo. Las quales parece que auia leido esta Esposa de Christo, pues en todo su obrar se guia su doctrina, y enseñança, y por el amor que tenia à su Esposo, no pensaua

otra

otra cosa, ni tenia otrō cuidado, sino buscar medios para tener mas que padecer, y sufrir por su amado; como verèmos adelante en todo el discurso de esta carta.

Su hablar era todo de Dios, y no se le oìa tratar de otras materias; antes se retiraua luego de qualquiera conuersacion, sin querer oir lo que en ella se dezia, quãdo conocia que no era de Dios, ò de materias que pudiessen inflamarla en su amor. En las ocasiones que se hallaua afligida, no buscaua consuelo en las criaturas, sino solo en su querido Esposo, retirandose a vn rincon de el Coro, y diziendole alli mil ternuras à su amado; y con estas Oraciones jaculatorias se ensanchaua su coraçon, recibia desahogo su alma, y salia del Coro tan trocada, que parecia otra. Lo mismo hazia quando las demàs Religiosas estauan en recreacion, ò tenian alguna fiesta; porque entonces se retiraua al Coro, y todo su recreo, y gusto le tenia con el Señor, à quien tan tiernamẽte amaua. Hazia muy a menudo muchos actos jaculatorios cõ singular espiritu, y fruto de su alma: y de aqui le nacia andar siẽpre fervorosa, y enamorada, pareciẽdole poco quanto hazia, respecto de lo mucho q̃ amaua.

Era muy amiga de leer libros deuotos, especialmente los que traen mas doctrina, y enseñança para el exercicio de las virtudes, y para vnirse el alma con Dios: de estos gustaua mucho, y los leìa a menudo, procurando executar lo que la enseñauan, y pareciendole que hablauan con ella, lo recibia como si el mesmo Dios se lo dixera. En esto se guia la doctrina de San Bernardo, que nos acordeja, *que aquellos libros hemos de leer con mas gusto, que dan doctrina para alũbrar nuestro entendimiento, y para inflamar nuestra volun-*

San Bernardo de formula vitæ honestæ.

Illas scripturas libentiùs legas, quæ præcipuè circa Christum tuum magis inflamauerint intellectum.

luntad en el conocimiento, y amor de Nuestro Saluador. Hasta aqui San Bernardo. Erale muy prouechosa esta tan continua leccion para andar deuota, y fervorosa en el amor de Dios, y para adelantarse tanto en la oracio, como despues verèmos. Aborrecia los libros que no tratan de Dios, y del exercicio de las virtudes; y dezia que estos eran muy agenos de Religiosas, y que deuen desterrarse de los Monasterios: y sabiédo q̃ vna hermana suya menor (q̃ era Religiosa en su propio Conuento, y su compañera de Celda) solia leer en vn libro de Nouelas, q̃ tenia, lo sintiò en estremo, y no se sossegò hasta auerle à las manos, y en hallandole le echò en vn pozo; indicio claro, y aun testimonio euidente de lo mucho que aborrecia semejantes libros.

Quando se hallaua algunas vezes afligida con algun escrupulo, ò tentacion, ò por pensar que no se adelantaua en la virtud como deuia, ò porque se le retiraua su Esposo para prouarla: en estas ocasiones tenia deuocion de abrir vno de sus libros deuotos, y haziendo primero sobre èl la seña! de la Cruz, le abria, y siempre hallaua que el capitulo que le salia era muy al proposito para la necessidad en que al presente se hallaua: con esto quedaua alegre, consolada, y gustosa, y daua à Dios gracias por ello, teniendolo por singular beneficio. Y es cierto que el Señor lo suele hazer para consolar à sus Siervos, y que a algunos libros les ha dado esta gracia, que siempre que se abrẽ à caso sale el capitulo muy proporcionado à la necessidad que entonces se tiene. De quien yo puedo hablar por experiencia que tiene esta gracia, y virtud, es de todas las obras del V. P. Thomas de Kempis, especialmente en el Tratado de *Imitatione Christi*, en quien he experimentado que siempre que le he abierto à caso con este fin, el capitulo ha salido muy al proposito de lo que yo lo auia menester; y puedo de-

zir con toda verdad, que aunque estuuiera cõmunicã-do mi necessidad con el hombre mas docto, no podia responderme mas al intento, ni mas immediato, que este santo libro; con que me ha servido muchas vezes de consuelo en mis trabajos, y le tengo notable deuocion, y afecto, y me lastimo que no le traigan consigo todos los Religiosos, para gozar de los frutos de leccion tan vtil, y saludable.

Quando se hallaua esta Sierva de Dios mas afligida, y con mayores trabajos, interiores, y exteriores, entõces se mostraua mas alegre, y gustosa, porque tenia algo que ofrezer à su Amado. De este tierno amor que tenia à su Santissimo Esposo, le nacia vn retiro tan grande de las criaturas, que solo trataua con ellas quãdo conuenia para el bien de su alma, ò para el cũplimiento de su obligacion. Siempre hablaua muy poco, y esto quando la necessidad lo pedia, porque andaua interiormente recogida, atendiendo à Dios, y à agradarle, que es lo q̃ con ansias deseaua. Lastimauase mucho de que todas no hiziessen lo mismo; sentia con extremo quando las Religiosas andauan ocupadas, y diuertidas en cosas temporales, y mostraua grandissimo disgusto porque su hermana solia jugar con vn gato, que se auia criado en la Celda, pareciendole que aquel era tiempo perdido, y que deuia ocuparle en obras de el seruicio de Nuestro Señor; y auiendole aduertido esto algunas vezes a su hermana, viendo que no se enmendaua, cogiò el gato, y le echò de el Conuento para quitarle esta ocasion de diuertirse, y de gastar el tiempo con tan poco fruto.

Solia quexarse amorosamente à su Magestad, porque no se hallaua con todo el feruor, que deseauan su deuocion, y espiritu, deziale à Dios, que como la desamparaua. Pero el Señor se recreaua cõ estas quexas de su Esposa, y la encendia tanto en su Santo amor, que prorrum-

rumpia en actos jaculatorios fervorosissimos. Y si el verdadero amor (como dizen San Gregorio, y San Bernardo) en lo que mejor se conoce es en las obras; reconocerèmos claramente en todo el discurso de esta historia, quan encendido, y grãde fue el de esta Venerable Virgen para con Dios, pues verèmos en ella lo mucho que hizo por agradar, y servir à su Magestad.

San Gregorio in homilia. *Probatio dilectionis exhibitio est operis.*

San Bernardo Sermone 79. litera K. *Cur ita? nisi quod amor sanctus non verbo sit stimandus, aut lingua; sed opere, & veritate.*

La Fè de esta Sierva del Altissimo fue muy viua, y perfecta; porque quien tuuo tan excelente Charidad para con Dios, es necessario que tuuiesse muy alto conocimiento de su Magestad; porque la voluntad no obra sin el entendimiento, y al passo del conocimiento crece, ò se disminuye el amor. En particular donde diò mas à entender esta su viua Fè, fue en la deuocion grande que tuuo à el Santissimo Sacramento del Altar, en cuya presencia gastaua la mayor parte del dia, y de la noche, con grande fruto, y medras de su espiritu; y siendo como era muy medrosa, en estando en la presencia de este Santissimo Sacramento, cessaua su miedo, y sentia singular consuelo su alma. Argumento claro de su viua Fè.

Su Esperança fue firme, y siempre la tuuo grande, de que por los merecimientos de su Esposo auia de gozar de su eterna Bienauenturança: y aunque de ordinario anduua con grãdes escrupulos, de suerte que la afligian, y desconsolauan mucho, trayendo como ahogado su espiritu (porque Dios lo permitiò para su mayor exercicio) en medio de estas borrascas, su Esperança era firme de que auia de gozar de Dios para siempre. Estando en el articulo de la muerte, solo tenia temor de las pe-

nas del Purgatorio, y dezia que auia de padecer mucho en èl por sus grandes culpas; pero tenia firme Esperança en Dios, de la salvacion de su alma, por los meritos de Nuestro Salvador Iesu Christo.

CAPITVLO IIII.

Del temor santo que tuuo à Dios, de su pureza de conciencia, y de los escrupulos con que su Magestad la exercito.

Ecclesia in Oratione Dominicæ infra octauam Corporis Christi.
Sancti nominis tui, Domine, timorem pariter, & amorem fac nos habere perpetuum.

LA Iglesia nuestra Madre, quãdo en su Oracion le pide à Dios su santo amor, juntamente le pide su temor santo; porque como dize Sã Bernardo: *con el temor de Dios somos llamados à la perfeccion, y cõ su amor somos santificados y perficionados.* Por esto el Propheta Dauid, despues de auer repetido en casi todos sus Psalmos, el amor grande q̃ tenia à Dios, no pareciendole esto suficiẽte, añade, que es vno de los que temen su santo nombre: y la razon es clara, porque el temor solo, ò el amor solo, puedẽ ser peligrosos; porque el temor solo suele causar mucha desconfiança, y el amor solo mucha seguridad: y assi lo vno, como lo otro es peligroso en el camino de la virtud, y perfeccion. Por el qual corriò esta Venerable Virgen, sin riesgo alguno, porque no se fiò del amor solamente, antes juntò con èl vn perfecto, y santo te-

San Bernardo Epistola 107. litera K.
Forsitam ergo timore vocamur, amore sanctificamur.

Dauid Psalm. 118. vers.
Particeps ego sum omnium timentium te, & custodientium mandata tua.

mor

mor de Dios; el qual crecia en ella, al grado del amor. Y si la perfeccion de este temor de Dios (como dize Dauid) consiste en guardar sus santos mandamientos; perfectissimamente cumpliò con esta obligacion la Sierua del Señor, pues los guardò tan exactamente, que afirma su Confessor, con quien se confessò generalmente; y la confessò siempre hasta morir, que no cometiò en toda su vida pecado mortal: sino que conseruò siempre la gracia del Bautismo, y muriò con ella; tomando el consejo de San Pablo, que escriuiendo à su Discipulo Thimotheo, le dize, *que no quiera menospreciar la gracia que vna vez se le diò*. A las quales palabras aludiendo San Bernardo, dize: *que no ay medio mas eficaz para conseruar esta santissima gracia, que el temor santo del Señor*. Mediante este santissimo temor, conseruò esta su Sierua la gracia del Bautismo. Iuntamente guardò con grande perfeccion todos los preceptos de Dios, y de su Iglesia; esto con tanto rigor, que aunque estuuiesse enferma, y sangrada, no comia carne en los Viernes, ni en los demàs dias prohibidos por la Santa Iglesia. En las ocasiones que la apretò mas la enfermedad, fue necessario que la obligasse la Prelada con Obediencia, para comerla.

San Pablo ad Thimotheum 4. D.
Noli negligere gratiam, quæ in te est.

San Bernardo Serm. 64. M.
Didici nihil æquè efficax esse ad gratiam retinendam, quàm timere.

Su obrar siempre fue de muy perfecta, aun las imperfecciones mas leues procuraua escusar. No se le oyò vna palabra ociosa, ni de sentimiento; antes en ellas mostraua la paz interior, de que gozaua su alma, y lo mucho que en ellas atendia à agradar à Dios. Examinaua sus acciones con tan rigurosa censura, que aun en las mas perfectas hallaua, à su parecer, mil faltas. Por

este medio alcançò tan grande pureza de coraçon, y llegò à tan alto grado de perfecciõ. Porque como dixo el Cartuxano: *La pureza del coraçon es necessaria en tus operaciones; pero nũca has de juzgar q̃ has llegado à ella, hasta ver cumplidos todos tus deseos.* Y como esta Sierva de Dios deseaua hazer mucho por su amor, y temia tanto el no ofenderle, todo quanto hazia le parecia poco, y muy imperfecto.

Juan Lansper Epist. 28.
Cordis puritas in operationibus tibi necessaria est, adquã te peruenire nõ putes, nisi desideria tua inte prosequendo.

Examinaua, vna, y muchas vezes su obras, y siempre hallaua en ellas faltas que reprehender: siguiendo en esto la doctrina de Ricardo de Sãto Victore; el qual dize: *Que el oro de nuestras buenas obras se ha de purificar con el fuego de vn riguroso examen, y esto muchas vezes, y con muy repetidos golpes, de vna pesada censura, para que el alma llegue a lo mas alto de la pureça.* Hasta aqui Ricardo. Por este camino llegò esta Esposa del Señor à tanta pureza, y à tan alto grado de perfeccion. Pero no se contentò su Esposo, con que ella huviesse acrisolado el Oro de sus virtudes, y la santidad de sus obras, con el fuego de su censura, y examen riguroso; antes quiso tambien purificarla mas, y prouarla en la piedra de el toque de la tribulacion. Esta fue la mas rigurosa que puede auer para quien ama, y teme de veras à Dios, que es la de los escrupulos. Porque a estas almas les es de grandissimo tormento el pensar que tienen ofendido, y enojado à Dios, aquien tan tiernamente aman, y tan de veras temen;

Ricardo de Sã Victore prim. parte del lib. 4. Benjamim maior cap. 6. de contemplatione.
O quoties opus est auram suum in ignem mitere, & iterùm extrahere, crebrisque ictibus vndique tundere, antequam Angelicã formam per puritatem animi producat.

men; pero permitelo su Mageſtad por ſus ſecretos juizios. Y como dize la Santa Madre Thereſa de Iesvs, eſcriuiendo à ſu hermano Lorenço de Zepeda : *Quizà le dà Dios eſſos eſcrupulos, para quitarle de otras coſas.*

Permitiò pues Nueſtro Señor, que eſta ſu Eſpoſa padecieſſe trabajo tan ſupeiior deſde que tuuo vſo de razon; y mientras mas ſe iva adelantando en èl, y en la virtud, mas crecian ſus eſcrupulos, viuiendo ſiempre quebrantada con eſta pena, no teniédo rato, ni ocaſion de guſto; porque como deſeaua tan de veras agradar à Nueſtro Señor en todas ſus obras, y ſu temor, y eſcrupulo la perſuadian que con ellas le ofendia, era eſte el tormento mayor que podia padecer ſu alma, y la tribulacion mas grande que ſe le podia ofrecer. Quaxauaſe con ſu Eſpoſo, pediale miſericordia, y le reconuenia con la pureza de ſu voluntad, è intencion, y le dezia eſtas, ò ſemejantes palabras: *Señor, ya ſabeis quanto deſeo ſeruiros, y que primero muriera mil vezes, que cometer vn pecado venial, porque os ame con toda mi alma, con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças. Pues como mi Dios permitis, que yo ſiempre eſtè penſando que os tengo ofendido? Sirueme eſto de grandiſsima pena; y aunque yo conozco, y mi Confeſſor me lo dize, que ſon temores, y eſcrupulos vanos; ſolo el penſar que pude ofenderos, tiene quebrantado mi coraçon: mas ſi vos quereis, Señor mio, que yo padezca eſta pena, y tribulacion haſta el dia del juizio, yo me conformo con vueſtra diuina voluntad, como yo nunca os ofenda.*

Solia quedar con eſto mas deſahogada, y alegre, pero duraualo poco eſte conſuelo, porque à vn breue rato la apretauan de nueuo eſtos ſus eſcrupulos, y temores, y la obligauan à reconciliarſe muchas vezes. Sus Confeſſores lo llenauan mal, y la mortificauan diziendo, que tenia poca ſatisfaccion de ellos, pues aſſegurandola que no hizieſſe caſo de ſemejantes eſcrupulos, no

les

les queria dar credito. Pero esta bendita Religiosa no se podia vencer, ni estaua en su mano otra cosa, permitiendolo Dios para su mayor merecimiento, y no dandole lugar de que hallasse en nada descanso; porque de la confesion salia mortificada, y con nueua pena de tener disgustados à sus Confessores; los escrupulos no cessauan, con que crecia mas, y mas su tormento; y sus ojos eran fuentes de lagrimas, y sus clamores continuos à su Amado: el qual parece que se le retiraua por entonces, gozandose de verla padecer con tanta rectitud y santidad. Este trabajo le durò à esta Sierua del Señor, hasta que cayò enferma de la enfermedad de que muriò; pero en ella le quitò Dios estos temores, y la passò con gran paz, tranquilidad, y quietud de su espiritu, sin tener mas escrupulos, ni inquietudes. Y desta suerte entregò su espiritu en manos de su Criador, como despues verèmos.

CAPITVLO V.

De la Caridad, y amor que tuuo al proximo.

San Pablo 1 3. ad Corinth. 4. *Charitas benigna est.*

S. Thomas super hæc verba. *Benignitas, hoc est, bona igneitas, vt scilicèt sicut ignis artius liquefaciendo effluere facit; ita charitas hoc efficit per misericordiam.*

LA Caridad perfecta, dize San Pablo, que es benigna: y declarando el Angelico Doctor Sãto Thomas en que consista esta benignidad, dize, *que es como el fuego, porque al modo que este cõsu encendimiento, y ardor, haze que el licor, y agua que estaua congelada, y apretada en si misma, y como detenida en el vaso, se dilate, y esparça, y comunique a fuera; assi la caridad para con Dios,*

que

que es fuego de su diuino amor, haze que las entrañas, afectos, y amor, que estauan como detenidas, y recogidas en la misma alma, solo para consigo misma, se dilaten, salgan, y comuniquen fuera para con su proximo. Todas son palabras del Angelico Doctor. Y es assi, porque la caridad en nada muestra mejor sus aumentos, que en esta dilatacio, causando en el alma santa afectos, no solo para con su Dios, sino tambien para con su proximo; passando ya de su bie, al de su hermano, deseandole, y procurádole el mismo que assi. Compadeciase grandemente de sus males, y acudia con particular ternura al socorro de ellos, no permitiendo que se le diesse pesar en nada.

Siendo esto assi, bien podemos entender quan grande seria el amor que tuuo à su proximo esta bendita Religiosa, por el grande amor que tuuo à Dios. Pues como dize San Iuan: *En el grado que amamos à nuestros proximos, amamos à Dios; y al contrario, por el amor de Dios, se ha de regular el del proximo.* Amaua pues à sus proximos termissimamente, y les deseaua su bien, como assimismo; alegrauase de verlos gustosos; y al contrario se entristecia, quando les via tristes; y en estas ocasiones los consolaua, y alentaua con santas palabras, y prudentes consejos, persuadiendoles lleuassen con paciencia, y ofreciessen à Dios con resignacion la tribulacion, en que se hallauan. Quando sabia, que alguno de sus proximos tenia muchos trabajos, ò necessidades, lo sentia con extremo, y se le quebraua el coraçon de pena, y compassion, procurando quanto podia socorrer semejantes necessidades, y con efecto socorriò muchas, y todas las socorria con el deseo, y el afecto, pidiendo à Dios, que las remediasse; siguiendo en esto la doctrina de San Prospero, el qual dize:

San Iuan Epistola 4. 12. *Si diligimus inuicem charitas in nobis perfecta est.*

S. Prospero de Vita contem-

Que

Et sicut nobis subeniri optamus ita eis pro viribus subeniamus; aut si facultas defuerit, voluntatem subeniendi teneamus.

Que deuemos socorrer a nuestros proximos con aquella eficacia, y promptitud que deseamos q̃ se nos socorran nuestras necesidades; y quando esto no lo podemos hazer con el efecto y la obra; lo deuemos hazr con el afecto, y voluntad. Assi lo, executaua esta charitatiua Religiosa, procurandoles, y deseandoles siempre a sus proximos sus mayores bienes espirituales, y temporales, y el socorro de sus necessidades.

A todos los tenia por muy perfectos, y assi nunca juzgò mal de ninguno. Quando alguna Religiosa le disgustaua con ella, y la dezia palabras pesadas de sentimiento: quedaua esta Sierva de Dios muy afligida, no por la mortificacion que ella auia tenido, sino por el disgusto de su hermana. Y siendo assi, que no auia dado la menor causa para el disgusto, ni respondido si quiera vna palabra, se tenia ella por culpada, y la pedia perdon; desenojuala con palabras humildes, y de cariño; y en viendo que su hermana quedaua alegre, se consolaua, y daua à entender el gusto, que en ello tenia su coraçon.

No permitiò jamàs que en su presencia se tratasse de las faltas aun mas leues de sus proximos, antes procuraua luego atajar semejantes platicas, y conuersaciones, reprehendiendo grauissimamente a las que las introducian, y ponderandoles la grauedad de semejante culpa. Quãdo estas eran personas mas graues, a quiẽ ella no podia hazer esta advertencia; mostraua luego en su rostro, quanto la disgustaua aquella conuersacion: y al instante se retiraua de ella. Esto hazia aunq̃ fuesse cõ su misma Prelada; que como amaua tanto a su proximo, no le sufria su coraçon oir dezir mal de el, aun en materias muy ligeras. De adonde resultaua, que todas la

tenian

tenian conocida, y se escusauan de semejantes platicas, especialmente en su presencia.

Muchos casos particulares se podiá referir en prueua de lo dicho; pero baste vno, que manifiesta bien el sentimiento que tenia en oir semejantes conuersaciones, y el cuidado, y presteza con que huìa de ellas. Estando pues esta bendita Religiosa enferma, y sangrada en la cama, fueron vnas Religiosas amigas suyas à visitarla, y como sabian lo que sentia, que en su presencia se murmurasse de su proximo, aunque fuesse en materia muy leue, ò solo de imperfectiones; quisieron prouar su charidad, por el gusto grande que tenian de verla tan feruorosa en esta virtud. Introduxeron pues en la conuersacion, no se que materia, que resultaua, aunque muy leuemente, contra tercera persona; pero luego al instante que aduirtiò esta Sierva de Dios en la platica, les rogò à las Religiosas, que la dexassen, ò que de no hazerlo, la obligarian a vestirse, è irse de la Celda. Y no auiendo querido las tales Religiosas dexar lo començado, prosiguiendo su disimulo solo con intencion de oyrla, esta charitatiua Religiosa se vistiò breuemente, y saliendose de la Celda, se fue al Choro, donde se estuuo hasta que supo que se auian ya ido de ella. Caso que admirò a todas por singular, y las dexò muy edificadas, y compungidas. Y escierto, que esta accion le costaria tambien grandissima mortificacion, porque era muy apacible, y agradecida, y sentiria en estremo hazer aquella demostracion, y dexar solas las Religiosas, que la auian ido à visitar: pero la charidad perfecta, que esta Sierva del Señor tenia à su proximo, no la permitiò oir cosa que le pudiesse prejudicar, ò ofender; porque lo sentia mas, que si fuera contra su propia persona.

Este mismo sentimiento mostraua, quando se trataua de la condicion, ò falta natural de su proximo; sien-

do assi, que esto à ninguno desfustra, ni desacredita, pues no estuuo en su mano el tenerla, ò dexarla de tener: pero como el amor de esta charitatiua Religiosa era tan perfecto, no le sufria que de ninguna suerte, ni con algun pretexto se atribuyesse à su proximo la mas minima falta. Quando via castigar à alguna Religiosa, tenia grande sentimiento, è intercedia por ella con la Superiora, escusando su culpa, apocandola, y deshaziendola con razones tan prudentes, que parecia que conuencian; y no se sossegaua hasta que se le leuantasse la penitencia. Esto mismo le sucedia aun siendo muy niña, y estando en casa de sus padres, quando castigauan à alguno de sus hermanos, lloraua tiernamente, y se deshazia en lagrimas, pidiendo à sus padres le perdonassen, escusando su culpa, y persuadiendoles à que no la tenia.

Pero adonde sobresaliò mas esta su perfecta charidad, fue para cõ las enfermas, porque las visitaua a menudo, las assistia con agrado, y las trataua con grande amor. Regalauala todo lo que podia, y quando era Enfermera no se apartaua vn punto de la cabeçera de su cama, assistiendolas en todas sus necessidades con grandissima caridad, y afecto. Exercitò este oficio de Enfermera por espacio de quatro años continuos, con singular consuelo de las enfermas, y con raro exemplo, y edificacion de su Comunidad. En teniendo alguna Religiosa calentura, la assistia como si la enfermedad fuera muy graue, y de mucho peligro, y se quedaua en su Celda todas las noches, sin quererse desnudar, por poderla acudir mejor à quanto se le ofreciesse: y esto aunque durasse la enfermedad por mucho tiempo, hasta que se limpiaua de calentura. Esto mismo hazia aunque la enfermedad fuesse muy maliciosa, y contagiosa, sin reparar en su peligro, y en que se le podia pegar; por acudir à

la.

la necesidad de su hermana ; de adonde resultò, que auiendo assistido à vna Religiosa que tuuo vn malicio-sissimo tabardillo, à todas horas de dia, y de noche para quanto la auia menester, se le pegò la enfermedad à esta charitatiua Enfermera, y muriò de el, dando por su proximo la vida, que es lo mayor, y lo mas perfecto de la charidad.

CAPITVLO VI.

Deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento, à Nuestra Señora, y à los Santos.

San Bernardo Serm. in Cœna Domini, litera G. folio mihi 32.
Duo enim illud Sacramentum operatur in nobis; vt videlicèt & sensum minuat in minimis, & in grauioribus tolat omninò consensum.

LA deuocion del Santissimo Sacramento del Altar es prouechosissima para la pureza de el alma. Y como dize San Bernardo, *es el escudo mas fuerte para defendernos, no solo de caer en culpas graues, sino tambien para librarnos de las veniales, y leues, y para hazer que nos adelantemos en la perfeccion.* Y assi el alma què desea huir de los vicios, y aprouecharse en las virtudes, ha de procurar ser muy deuota de este Soberanissimo Sacramento, porque es fuente de toda Santidad, y perfeccion. Por esta causa procurò esta Venerable Religiosa esmerarse en la deuocion de tan Santissimo Sacramento por todo el discurso de su vida, especialmente el tiempo que fue Religiosa. Assistia muchas horas del dia, y de la noche en la presencia de

Christo Sacramentado, sintiendo su alma grandes jubilos, y efectos soberanos de tan diuinissima presencia. Enfervoriçauase mas su alma cada dia en la deuocion de este Misterio. Leuantauase à las quatro de la mañana, y se iba al Coro, delante de este Señor, y estaua alli hasta cerca de las diez del dia, gastando las quatro horas primeras en prepararse para recibir el Santissimo Sacramento, y las dos siguientes en darle gracias por auerle recibido. Y salia del Coro tan deuota, espiritual, y zelosa del servicio de su Esposo, que parecia vn Angel.

Era esta Religiosa muy medrosa, y como hemos dicho, se mortificaua mucho en ir desde su Celda al Coro tan de madrugada, y temprano; pero todo lo vencia cõ su deuocion à tan alto Sacramento: persuadiendose, que en ninguna otra parte estaria mas segura, que en la presencia de tan gran Dios. Parece auia leido lo que dize San Bernardo hablando de este Santissimo Sacramento: *que nunca estamos mas seguros, que quando estamos en su Santissima presencia.* Asi lo experimẽtaua esta alma deuota. Oia todas las Missas, que se dezian en su Iglesia, y assistia a ella con tan singular feruor, y deuocion, que la causaua à las que la mirauan, y las tenia à todas las Religiosas edificadas, y feruorosas con su exemplo.

San Bernardo vbi supr. *Et vt securi sitis Sacramenti Dominici Corporis, & Sãguinis pretiosi in vestituram habetis.*

Comulgaua todos los dias con grandissimo consuelo de su alma, causando en ella admirables efectos este Soberanissimo Sacramento; y quando por algun accidente, ò por falta de Sacerdote, que le administrasse, se que daua algun dia sin comulgar, era tanta su pena, su afliccion, y desconsuelo, por lo mucho que echaua menos su alma este Soberanissimo Bocado, que todo el dia le passaua llorando, y derramando tiernissimas la-

gri-

grimas, con tanta amargura de su coraçon, que no sentia consuelo en nada; en todo aquel dia no comia cosa alguna pareciendole, que si ayunaua su alma, por no hauer prouado el Manjar de vida, no era razon, que no ayunasse el cuerpo, y se abstuuiesse de estos manjares materiales, y corruptibles. Perseueraua con esta pena, y quebranto, y deziale mil requiebros a su Esposo, dandole muy amorosas quexas; porque la auia priuado de recibir su Santissimo Cuerpo. Comulgaua espiritualmẽte muchas vezes con su voluntad, deseo, y afecto, hasta que comulgaua el dia siguiente Sacramentalmente, y entonces se confortaua su espiritu, se alegraua su coraçon, y se regozijaua su alma; y alpasso q̃ auia sido aquel Soberano Bocado tan deseado, era mas agradecido de ella, y en todo el dia no cessaua de dar gracias al Señor por aquel tan señalado beneficio.

Quedauan todas sus potencias, y sentidos interiormente recogidos, y como muertos al mundo, y à sus vanidades; y solo atentos à Dios, y à hazer su santissima voluntad. Este efecto, dize San Bernardo, que es propio de este Santissimo Sacramẽto; *y que a èl le deuemos dar las gracias, quando hallaremos refrenados nuestros apetitos, y mortificados nuestros sentidos; porque de esta perenal Fuente dimanan todos nuestros bienes, y felizidades.* Y parece cierto, que este Santissimo Sacramento causò en el alma de esta su Sierva este admirable efecto: porque truxo sus sentidos tan mortificados, y tan sujetos à la razon, y parte superior de su alma, que mas parecia viuir en espiritu, que en carne mortal; como despues verèmos.

San Bernardo vbi supr. *Si quis vestrum non tam acerbos sentit iracundiæ motus inuidiæ, luxuriæ, aut cæterorum huiusmodi, gratias agat Corpori, & Sãguini Dominî, quoniam virtus Sacramenti operatur in eo.*

Quan

Quando estaua enferma, lo que mas sentia, era, no poder comulgar Sacramentalmente, y esto la afligia, y desconsolaua mucho; pero suplialo, con comulgar algunas vezes espiritualmente, y quanto antes podia, se leuantaua, no aguardando à conualecer, por ir al Coro à comulgar. En el discurso de su enfermedad no pensaua, ni hablaua de otra cosa, de dia, ni de noche, sino de lo mucho que sentia su alma el no recibir el Pan de Vida, en quien hallaua todo consuelo su coraçon. En la enfermedad vltima de que murió, quando desvariaua, dezia que auia acabado de comulgar; y à quantas llegauan à hablarla, y à preguntarla como estaua, les dezia cõ gran deuocion: Dexenme por amor de Dios, que estoy acabada de comulgar, recogida dando gracias; y esto duraua por espacio de dos horas, que era el tiempo que de ordinario solia gastar en darlas. Y aunque llegassen muchas Religiosas en este tiempo, à todas respondia lo mismo, y ella se estaua recogida, en silencio, y quietud. Preguntandole las Religiosas, que quando auia comulgado? respondia: no lo han visto? no acabè aora de comulgar? con que todas juzgauan que desvariaua con la fuerça de la calentura. Pero bien se pudiera discurrir, y piadosamente entender, que quãdo la Sierva de Dios no desvariaua en otra cosa, y perseueraua tanto tiempo en afirmar que auia comulgado, y en dar las gracias; especialmente que esto le sucedia vna vez cada dia despues de la media noche, que quizà por prouidencia del Altissimo en pago de la deuocion que tenia à este Soberanissimo Sacramento, dispuso su Magestad que por ministerio de Angeles, ò de otra suerte, le le administrasse; pues à otros Siervos suyos ha hecho Nuestro Señor este beneficio, en pago de la deuocion que tuuieron à este Santissimo Sacramento. En la qual fue excelentissima esta bendita Virgen, y tan encendida, y abrasada

en

en el deseo, se recibirle, que se le hazia pedaços su coraçon de dolor, quando por algun accidente no lo podia hazer; y murio con este deseo, y ambrienta de este Pan de vida, porque estando para comulgar, y con estas ansias, espiró, y diò su alma à su Criador.

Tambien fue deuotissima de Nuestra Señora la Virgen Maria, y la hazia los mayores seruicios, que podia. Rezauale cada dia algunas deuociones, especialmente su Santissimo Rosario, y las visperas de sus festiuidades se disponia con extraordinarios exercicios para celebrarlas con mayor pureza; y estos dias ayunaua à pan, y agua, tomaua dos disciplinas, y hazia otras mortificaciones particulares, que por su mucho recato no las sabemos. Acudia con gran fè à esta Señora en sus necessidades, y de ordinario salia biẽ despachada de su presencia. Especialmente en vna ocasion, que estaua enferma vna niña sobrina suya, y la pidieron, que la encomendasse à Nuestra Señora; luego con grande deuocion se fue al Choro, y delante de vna Imagen de la Virgen, q̃ ay en èl, hizo Oracion, pidiendo à su Magestad la salud de su sobrina, ofreciendo à la Virgen, no se que hala ja si la enferma sanaua, y luego muy presto estuuo la niña buena, y se atribuyò à las oraciones de esta deuota de la Virgen, el auerla conseguido.

Tambien es de creer, que le hizo Nuestra Señora otras muchas mercedes; pero las ignoramos, por lo recatada que era, guardando sus secretos solo para si, como nos lo enseña el Espiritu Santo. Lo que es mucho de notar, es el auer muerto esta deuota de Nuestra Señora vispera de su Glorioſissima Assumpcion, quando tocauan à visperas, queriendo la Madre de Dios, que esta su Sierva celebrasse en el Cielo este Glorioſissimo Mysterio, y premiãdola con la Eterna Bienauenturança en el mismo dia, en q̃ ella hazia los mayores obsequios que podia en honra de esta su Señora.

De

Dé los Apostoles, y de todos los Sanctos fue muy deuota, y muchos fueron sus particulares abogados, A estos les rezaua todos los dias vna parte de Rosario, y las vísperas de sus fiestas se exercitaua en particulares mortificaciones, haziales todos los seruicios que podia, y se les encommendaua con singular afecto, y deuocion, procurando imitar sus virtudes, y serles en todo muy parecida, y les pedia con afecto fuessen sus intercesores, para que gozasse de su compañia en la Eterna Bienauenturança.

CAPITVLO VII.

Quan perfectamente cumpliò con la obligacion de los tres votos essenciales, Obediencia, Castidad, y Pobreza.

Pauli ad Hæbreos 13.

Obedite præpositis vestris, & subiacete eis, &c.

EL Apostol San Pablo, lo que principalmente encomienda à los Religiosos, es la Obediencia, diziendonos, que obedezcamos à nuestros Prelados, y nos sujetemos con humildad à ellos, y à sus disposiciones. Y hablando desta santa virtud el Venerable Padre Thomas de Kempis, dize; que es el medio mas vtil, y proporcionado, que podemos hallar, para subir en breue à la perfeccion; dizelo pues por estas pa-

Thomas de Kempis de disciplina Claustralium, cap. 4. num. 5.

Qui vult summæ perfectioni apropinquare, studeat ante omnia obedientiam seruare.

palabras: *El que quisiere acercarse a lo sumo de la perfeccion ponga todo su estudio, y cuidado en ser perfecto obediente*; y luego mas abaxo dà la razon de esto: *Porque la obediencia*, dize, *es mejor, que el sacrificio, y por ella se nos perdonan los pecados ya cometidos, y nos preserua de los que en adelante se auian de cometer: perdona la pena, y nos libra de la eterna condenacion: por ella nos hazemos dignos del amor Diuino, y tan familiares, y amigos de Iesu Christo, que merecemos llamarnos hermanos suyos.* Hasta aqui el Mystico Doctor.

Et infra.

Hæc namque virtus præfertur victimis, & donis. Hæc præterita mala delet, à futuris custodit, pœnam laxat, & ab æterna damnatione saluat. Per hanc fit homo dilectus Deo, & tam familiaris Christo, vt frater eius esse mereatur:

Bien conociò esta Sierva del Señor los efectos admirables de esta virtud de la Obediencia, pues trabajò tanto para adquirirla, que no escusò lo mas dificultoso, y arduo. Era grande el amor, y respecto, que tenia à sus Superioras, porque miraua à Dios en ellas, y assi no salia vn punto de su voluntad, y disposicion. Solo saber que era gusto de su Prelada, le bastaua, aunque fuesse contra el suyo, y tuuiesse grãdes dificultades su execuciõ; porq̃ las vencia todas, y obedecia con prontitud, y alegria, como si fuera muy de su gusto lo que hazia. Apenas tocauan la Campana, a el Choro, ò aotro acto de Comunidad, quando lo dexaua todo, aunque fuesse de mucha importancia lo que estaua haziendo, y aunque tuuiesse muchas, y grauissimas ocupaciones; diziendo, que primero era obedecer à la Superiora que la llamaua por medio de aquella Campana. Fue puntualissima siempre en los actos de Comunidad, y nunca faltaua à ellos, aunque estuuiesse enferma, y sangrada, hasta que la enfermedad le obligaua à hazer cama. Pedia licencia à la Superiora, ò

à su Confessor, para quanto hazia, y nunca hizo cosa por minima que fuesse, sin ella.

En la enfermedad de q̃ murió, sucedieron dos cosas, que dizen bien la perfeccion grande de la obediencia de esta Sierva de Dios. La primera fue, que estando ya en lo vltimo de la vida, para espirar, con vna sed insaciable, le ofreció la Enfermera vn poco de agua: antes de beberlo preguntò, si era gusto de la Superiora, que se la dieran, porque de otra suerte no la queria beber; y diziendola la Enfermera, que si, la bebiò; dexando à todas muy edificadas de tan exacta obediencia, y admiradas de que estando tan à lo vltimo de la vida, tuuiesse tan en su memoria el orden q̃ la auia dado la Superiora, de que bebiesse poco, y la prontitud con q̃ estaua para executarle; ponderando, à que quien reparaua en materia tã menuda hallandose con tan extrema necessidad, avria sido perfectissima en la execucion, y exercicio de esta virtud, por todo el discurso de su vida.

Lo segundo, que en dicha enfermedad le sucedió en confirmacion de su perfecta obediencia, y de lo mucho que agradaua à Dios cõ ella esta su Sierva, fue, que estando con mortales angustias, y tan alborotado, è inquieto el estomago, que no podia retener en èl nada de lo poco que comia, y bebia; sino que luego al punto la prouocaua à vomitos, sin ser de prouecho para remediar tanto daño las muchas medicinas, y remedios que se le aplicauan: y lastimandose de esto todas las Religiosas, y muy en particular la Superiora, porq̃ la amaua tiernamente; la qual como conocia bien la obediẽcia grãde de aquella su subdita; mandò à la enferma por obediẽcia, que no vomitasse mas; sino que detuuiesse la comida en el estomago. Caso raro, que causa admiracion, porque desde aquel punto esta bendita Obediente no tuuo mas vomitos, retiniendo lo que comia, con ad-

mi-

miracion, y pasmo de las Religiosas que lo vieron; las quales lo atribuyeron à la virtud del todo Poderoso, que con este prodigio quiso confirmar, y publicar la perfecta obediencia de esta su Sierva, y quan agradable le es à su Magestad esta excelentissima virtud.

Pero lo que mas admira es, que aun despues de muerta quiso dar à entender esta bendita Religiosa, que le duraua toda via esta santa virtud de la obediencia, en el caso que aqui referirè. Estando pues enferma de la vltima enfermedad, de que muriò, llegò à ella la Prelada (que entonces lo era Doña Ines Zorrilla, por ser Priora de aquel muy Religioso Conuento) y la mandò por obediencia, que en viẽdose en la presencia de Dios, de suplicasse que la sacasse su Magestad de esta vida. Y hallandose presente en esta ocasion el Confessor de esta bendita Enferma, le dixo à la Priora: Señora, mire v.m. que esta su subdita es muy obediente, y assi repare bien en lo q̃ la manda. Pero la dicha Priora, segunda vez le ordenò, y mandò por obediencia à esta Sierva del Señor, que en viendose en la presencia de Dios, le pidiesse à su Magestad, que la sacasse de esta miserable vida. A q̃ ella respondiò, que la obedeceria, y que pediria à N.S. que hiziesse lo que fuesse mayor servicio suyo. Muriò luego nuestra Enferma, y cumpliò con lo que le mandò su Superiora, pues antes de mes y medio muriò tambiẽ la dicha Priora: admirando todas la obediencia de la difunta, y la eficacia de su Oracion en el Diuino acatamiento. Y que dicha muerte no fuesse àcaso, sino efecto de la Oracion de esta Sierva del Señor, parece le manifiesta claramente en otros dos casos muy parecidos à este, que sucedieron con esta Venerable Enferma, los quales se referiràn en el capitulo vltimo de esta Carta.

No solo para con sus Preladas tuuo este rẽdimiento, sino tambien para con sus Confessores, à quien la

Prelados les daua sus vezes, para el gouierno de su alma. A estos obedecia en todo, y por todo, y no hazia cosa alguna sin su licencia, ni aun leuantar los ojos, ni hablar vna palabra. Nunca replicaua, ni se escusaua, aunque fuesse muy contrario à su gusto lo que se le mandasse. Quando pedia licẽcia para hazer algunas mortificaciones, y penitencias, si se la negauã, lo sentia, por lo mucho q̃ deseaua hazer, y padecer por amor de Dios: pero se conformaua con la disposicion de su Confessor, y la executaua, como si el mismo Dios se lo huuiera mãdado.

Fue esta bendita Religiosa muy delicada, y enferma, y assi siempre tuuo poca salud; siendo tan debil, y de pocas fuerças, que apenas podia rezar vna Estacion al Santissimo Sacramento de rodillas: esto no obstante le mandò su Confessor, que estuuiesse de rodillas para tener la Oracion mental, que como despues verèmos, solia tener cada dia, de diez à onze horas de Oracion, y de ordinario las dos, y las tres horas continuas de vna vez; con que se fatigaua tanto esta deuota Religiosa con el exercicio de estàr de rodillas, que parecia se le quebrauan las espaldas, y le faltaua la respiracion, y que iba à espirar; con la fuerça del dolor se quexaua, y se iba à sentar sobre los pies, para poder tomar algun alivio: pero luego se acordaua lo que le tenia mandado su Confessor, y no se atreuia à tomàr aun este pequeño descanso, por no faltar à su obediencia. Pediale muchas vezes vna hermana suya, que tenia por compañera de Celda, quando la via tan fatigada, y angustiada, que se sentasse, ò pusiesse en pie, que no desagradaria à Dios en esto, à que respondia la perfecta Obediente, que no podia hazerlo, por tenerla mandada su Confessor, que estuuiesse de rodillas: vltimamente vencia el fervor de su espiritu, à la debilidad, y flaqueza de su cuerpo, y estaua de rodillas con tanto trabajo por

tan largas horas. De adonde podemos inferir, que la que en materia tan dificultosa, y que le costò tanto trabajo, fue tan perfecta obediente; que haria en lo q̃ le era mas facil? Verdaderamente, que en esta santa virtud fue exẽplar de Religiosas, y q̃ deue causarnos gran cõfusiõ à los que con mas salud, y fuerças, y con mas años de Religiõ, nos hallamos tan principiantes en esta virtud.

En la castidad fue esta Sierva de Dios vn Angel, porque no se le oyò palabra, ni se le viò accion, que no publicasse su gran pureza; y lo que mas es, aun los pensamientos menos castos no se le atrebieron, porque segun las noticias, que me han dado, nunca se le ofreciò pẽsamiẽto menos puro. Pero no por esto se asseguròantes siẽpre se portò con grandissimo recato, huyendo de la ocasion mas ligera, y remota. Su traxe siempre fue muy modesto, y Religioso, vsando de los vestidos solo para la necessidad, y no para la gala. Por esta razon no se queria poner roca nueua, diziendo era mucha gala para vna Religiosa. Y si alguna vez por no tener otra, le era preciso ponersela; la lauaba primero, y assi lauada, se la ponia, para no parecer con ella tan bien.

En la pobreza fue extremada, vsando muy escasamente, de lo que le permitia su Religion. No diò nada jamàs sin licencia. Padeciò muchas, y muy grandes necessidades; pero como estaua diuertida en Dios, y tan despegada de estas cosas temporales, le hazian poca falta los bienes de la tierra. Sus vestidos, habitos, y las demàs alajas de su Celda, eran muy pobres, y de todo se despropiaua vna vez cada año, con grande volũtad, y deuocion, segun la costumbre antigua de este Religiosissimo Conuento, pero esta Sierva de Dios lo hazia con tãto espiritu, y feruor, que lo que era comun à todas, parecia en ella singular.

CA-

CAPITVLO VIII.

De la riguroſa Penitencia que hizo eſta Sierua de Dios.

S. Aug. Serm. 13. de verborum applicatione.

Hoc eſt opus veſtrum in hac vitâ, actiones carnis ſpiritu mortificare quotidiè, affligere, minuere, frenari, interimere.

EL Doctor de la Igleſia Sã Auguſtin, hablando de los medios, que ha de tomar vna alma, para adquirir las virtudes, y conſeguir la perfeccion, dize: *Que todo ſu cuidado, y eſtudio en eſta vida, ha de ſer la mortificacion de ſu cuerpo, ſujetando las paſsiones, con el feruor del eſpiritu, afligiendolas con vna continua penitencia; quitandolas ſu vigor; refrenandolas, y del todo conſumiendolas.* Eſto lo executò con ſingular denuedo, y reſolucion eſta verdadera Religioſa, pues por todo el diſcurſo de ſu vida, ſoltò la rienda de tal ſuerte à la penitencia, y ſe abraçò con ella, que màs parecia de bronze, que de carne. Eſtando ſiempre muy enferma, flaca, y debilitada, y tan ſin fuercas, q̃ parece viuia de milagro, q̃ era arta penitencia, el ſufrir con paciencia, tanto como padecia por razon de ſu falta de ſalud: con todo eſſo, ſu feruor no le ſatisfacia, antes la animaua, como ſi fuera muy robuſta, y fuerte, à hazer obras excelentes, y admirables de penitencia: pareciendole poco quanto hazia; porque ſe tenia por la mayor pecadora del mundo, y quiſiera poder imitar las màs riguroſas penitencias de los Santos.

Procuraua ſiempre ſujetar ſu carne con diferentes mortificaciones, y aſperezas, para que eſtuvieſſe pronta à obedecer al eſpiritu; para eſto traìa de ordinario

rio vn ſilicio aſperiſsimo de hierro, que la fatigaua ſobre manera, porque como eſtaua tan flaca, la heria tanto, q̃ la traia todo el dia bien mortificada; pero lo toleraua con grande guſto, porque le parecia tenia neceſsidad de hazer vna muy rigoroſa penitencia por ſus pecados; y aſsi todo quanto hazia, lo tenia en poco. Continuamente eſtaua pidiendo à Dios fuerças, para exercitarſe en eſta ſanta virtud. Tomaua todos los dias vna rigoroſa diciplina, y muchos dias, por ſer viſpera de Nueſtra Señora, ò de otros Santos deuotos ſuyos, duplicaua eſte exercicio, y hazia dos diciplinas.

Ayunaua la mayor parte del año, y ſu abſtinencia era rigoroſiſsima. Los ayunos à pan, y agua fueron muchos, porque por algunas temporadas, ayunaua apan, y agua tres dias cada ſemana, y todos los Viernes de Quareſma, y las viſperas de Nueſtra Señora. Ayunaua todos los dias deſde todos Santos à Nauidad, ſin comer en todo eſte tiempo hueuos, ni peſcado, y ſolo comia vna eſcudilla de potaje. Eſto miſmo hazia por toda la Quareſma, no comiendo a medio dia, mas que la dicha eſcudilla de potaje, no haziendo colacion ninguna noche, cõ q̃ no voluia à comer haſta las vẽtiquatro horas; lo qual le era de grandiſsima penalidad, reſpecto de ſu mucha flaqueza, y de lo eſcaſamente que en aquella ocaſion comia. Creciò tanto ſu feruor, y deuocion à eſta virtud del ayuno, y abſtinencia, que quando muriò, eſtaua cõ reſoluciõ, ſi ſe le bãtaua de aquella enfermedad, pedir licencia à ſu Confeſſor, para ayunar todo el año. Feruor admirable! fortaleza del Cielo, y efecto ſoberano de la diuina gracia; pues en cuerpo tan flaco, tenia tanto vigor el eſpiritu; y en fuerzas corporales tan cortas, moſtraua tantos alientos ſu feruoroſa alma! Quando no ayunaua, era tan parca, y eſcaſa ſu comida, que mas parece, que comia por cumplimiento, que para ſuſ-

ten-

tentarse. Nunca comiò cosa de regalo, ni guisado de otra suerte, que como se daua à la Comunidad; esto, aunque estuuiera muy desganada, achacosa, y con notable necesidad.

Su lecho era muy penitente, no tenia mas que vn colchon, y este juzgo yo, que le tenia, no tanto para q̃ con el tomasse aliuio su cuerpo, como por huir la nota de la singularidad entre las demas Religiosas; que de su feruor, bien se puede creer, que antes le embarazaua, y seruia de mortificaciõ, y embarazo. Su dormir era muy poco, porq̃ quãdo mas se recogia, era por tres horas, òquatro, y en este tiẽpo se leuantava muchas vezes à ver si era yà la hora de sus exercicios espirituales; cõ q̃ era muy poco lo que dormia, y es cierto, que esta penitencia le seria de grandissimo quebranto por lo cansada que quedaua de tan continuos exercicios, como hazia por todo el dia, y mas con su grande debilidad, y flaqueza. Las ocho noches antecedentes à el dia de el Nacimiento de N. S. Iesu Christo, no se desnudaua esta penitente Sierva de Dios, disponiendose cõ esta, y mayores penitencias, para celebrar mas dignamente, tan amoroso, y Soberano Mysterio, y para que naciesse en su alma Espiritualmente este Diuino Niño, y Dios Eterno.

Lo mismo hazia todas las quarenta noches, que el Niño IESVS estuuo en el Portal de Belen, que es desde Nauidad, hasta el dia de la Purificacion, en las quales tãpoco se desnudaua, si no solo dormia vn breue rato en qualquier rincon, para engañar con esto la naturaleza, pareciendole, que no era razon, que la sierva, y esclaua descansasse, y durmiesse en cama (aunque tan penitente como era la suya) quando el Rey, y Señor de todas las criaturas tenia por cama el duro, y frio Pesebre; y su Sãtissima Madre no tenia mas alvergue, que aquel pobre, y desnudo Portal.

Todas estas penitencias le parecian poco, respecto de las muchas, que deseaua hazer; y siempre estaua pidiendo à su Confessor licencia para otras mayores. Sentia con extremo, el que su Confessor le fuesse en esto à la mano, porque era grandissimo el amor que tenia à esta Santa virtud de la penitencia. Recogiase algunas vezes en su Celda por el pacio de diez dias, à hazer los exercicios Espirituales, que con tanto fruto, y prouecho de las almas instituyò San Ignacio de Loyola; y en este tiempo se daua con mayor feruor à sus exercicios Espirituales. Aumentaua mas sus penitencias, ayunaua con mayor rigor, y se trataua en todo con mayor austeridad. Esto lo hazia con tan estraño disimulo, que ninguna Religiosa del Conuento lo sabia, si no solo su hermana, à quien por compañera de Celda no se le pudo encubrir. Quando cayò enferma de la enfermedad de que muriò, estaua actualmente disponiendo el retirarse à hazer estos santos exercicios, para darse en ellos muy de veras à Nuestro Señor, en soledad, Oracion, y recogimiento; pero su Magestad se contentò con su santo deseo, y se le premiaria como si le huuiera puesto en execucion.

La mayor penitencia que hizo esta Sierva de Dios, fuè el estàr de rodillas tantas horas, como tenia de Oracion, que de ordinario eran onze las horas que gastaua en este exercicio, y muchas vezes tres continuas, que con la debilidad de su cuerpo, y su poca salud no podia dexar de costarle grande trabajo, y penalidad; y ella lo diò à entender muchas vezes, y que lo que mas sentia era este penoso exercicio; pero no por esto desistiò de lo començado, antes perseuerò en èl varonilmente, prestandole su feruor las fuerças, que à su cuerpo le faltaua. Diò bien à entender lo mucho que padeciò en estàr de rodillas tanto tiempo, en lo que dixo esta Sierva del Se-

ñor, estando yà enferma, y muy apretada de la enfermedad, de que murió: Que estaua persuadida, que le auia dado aquella enfermedad de lo mucho que auia padecido estando de rodillas tantas horas (cosa que asta entonces no se le auia ofrecido le pudiesse hazer daño à su salud.) De adonde se puede discurrir, quan grandemente deuió de padecer en este genero de mortificacion, pues ella misma se persuadió, que de ella, y no de otra alguna se le auia originado la enfermedad mortal, que padecia. Dichosa mil vezes esta bendita alma, que por padecer mas, y mas por su Esposo, no hizo caso de la vida temporal, para gozarle eternamente en la Bienauenturança.

Era muy deuota de otro exercicio bien penoso para ella, por sus pocas fuerças, y mucha flaqueza; que era ponerse en Cruz muchas vezes, por muy largos ratos con grandissima ternura, y afecto, à imitacion de Christo nuestro Redemptor, que por nuestro amor se dexò poner en la Cruz, y estuvo en ella vivo tres horas, padeciendo tan riguroso, y penoso martirio: esta meditacion le causaua tanta deuocion à esta bendita alma, y tanto deseo de padecer por su Señor, que para imitarle se ponia en Cruz por muy largos ratos. Otras muchas penitencias hizo, que no se saben, ni he podido aueriguar, por el gran recato, y secreto con que las hazia, y por auer muerto yà su Confessor, que me tenia ofrecido de darme largas noticias de todo; y à la verdad ha sido gran lastima, porque assi en esta virtud, como en las demàs, me asseguró que auia cosas extraordinarias, grandes, y singulares; pero pues Nuestro Señor no ha querido que se manifiesten, deuemos conformarnos con su Santissima voluntad, y juzgar, que esto es solo lo que conuiene.

Quando estaua enferma de suerte, que le obligasse à ha-

hazer cama, lo que mas sentia era, no poder hazer las penitencias, que acostumbraua. Procuraua quanto antes podia, leuantarse, para volver à su antiguo feruor, y penitentes exercicios: à que volvia con mas animo, y aliento, como si en la enfermedad se huviera estado regalando, y cobrando fuerças, para aumentar las penitẽcias. Quando estuvo enferma de la enfermedad de q̃ muriò, como se sentia tan mala, flaca, y debilitada, le daua grande pena el considerar, que si sanaua de aquella enfermedad, no la darian licencia su Prelada, ni su Cõfessor, en muchos dias, para ayunar, ni para continuar los otros exercicios, y penitencias, que solia hazer; y esto la afligia, desconsolaua, y daua grandissima pena; y con ser mucho lo que padeciò en aquella enfermedad, q̃ algunas vezes le dezia à su Esposo cõ palabras tiernissimas, y deuotissimas, llamandole: su Amado, su querido, y otras semejantes, que no lo podia sufrir su natural; no obstante esto, le parezia todo poco a el feruor de su espiritu, y su deseo, y ansia era volver ya à sus penitencias, y exercicios espirituales.

CAPITVLO IX.

De la mortificacion de sus Potencias, y Sentidos, y de como no se diò gusto en nada.

NO se contentò el Gran Doctor de la Iglesia San Augustin, en el lugar citado, en el capitulo antecedente, con que el que desea adquirir las virtudes, mortifique sus miembros con la penitencia corporal, sino principalmente con la mortificacion de las potencias, y sentidos, sujetando à la razon las pas-

siones, y apetitos de la parte inferior, que es lo que mas agrada à Dios, y en lo que mas deue trabajar el alma perfecta. Y assi dize este Santissimo Doctor: *Que en mortificando vn sentido, passemos a mortificar el otro; y de este mortificado, passe el alma al que no lo està; porque nuestro natural es de tal suerte, que quando tiene mortificado vn apetito, otro està viuo; con que el Siervo de Dios, siempre tiene que trabajar en esta vida mortal.* Hasta aqui son palabras de San Agustin. Y es lo mismo lo que executaua esta perfecta Religiosa, en todas sus operaciones; porque toda su atencion, y cuidado le puso en mortificar sus apetitos, y passiones, no dandose gusto en nada, haziendo guerra à sus potencias, y sentidos, como si fueran sus capitales enemigos, trayendoles siempre à raya, y tirando el freno à las inclinaciones de la parte inferior; porque sabia muy bien, que esta es la puerta de todos los males, y assi procuraua tenerla cerrada con la llaue maestra de tan perfecta mortificacion.

S. Aug. vbi supra. *Calca mortuum, transi ad viuum, à mortificato nempe vitio ad mortificandum; mortua est enim vna delectatio, sed viuit altera.*

Mas estudiaua esta Sierva de Dios en mortificarse, que los mundanos cuidan de darse gusto; y assi siempre viuia cuidadosa, y el blanco de todas sus acciones era, examinar qual era el apetito, ò passion, en q̃ mas sobrefalia, y contra ella echaua todo el resto de su fervor, para morigerarla. De aqui le nacia el traer siempre tan recogidos sus sentidos, que parece que no los tenia. Hizose dueña de ellos, y assi los sujetò como quiso. O que felizidad llegar en esta vida à estado, que la parte superior sea la que mande al alma, y que gouierne à la parte inferior, y à los sentidos, y apetitos! De esta gracia gozaua el hombre en el estado de la justicia original, y despues

de

de la culpa de nuestro primer Padre carecimos de ella, porque se reuelò la parte inferior, contra la superior, y la sensitiua, contra la espiritual: pero mediante la diuina gracia, y vna continua mortificacion de nuestras passiones, llega el alma, y la parte superior de ella, à sujetar esta inferior, y sensitiua. Como le sucediò à esta Venerable Virgẽ, viuiẽdo solo à Iesu Christo, negandose à sus apetitos, y sentidos totalmente, porque los considerava como à esclauos que deuen servir, y sujetarse à la razon, y al espiritu; y assi en todo les trataua como à tales.

Aunque esta bendita Religiosa tenia tan mortificados sus sentidos, siempre andaua solicita, y cuidadosa, no fiandose de ellos, porque como traidores, suelen coger descuidada al alma, y ocasionarla grandes daños, y peligros; y aunque en lo general siempre andaua con este cuidado, tampoco se contentò con esto, sino que quiso à cada vno en particular hazerle su contradicciõ, y guerra, y para ello tomaua por su quenta la mortificaciõ de vno de sus sentidos cada dia; y en cinco dias de la semana, tenia repartidos los cinco sentidos para mortificar à cada vno de ellos en particular; lo qual hazia con tanta rectitud, y justificacion, como si la mortificacion de aquel sentido, que aquel dia le tocaua, le obligasse por precepto diuino; y por ocasiones que se ofrecian, nunca faltò a este su proposito, ofreciendosele muchas de mortificarse, venciendolas varonilmente con la grãdeza de su espiritu.

Bien se dexa entender lo que padeceria en tantas, y tan continuas mortificaciones: es cierto que se le ofrecieron lances muy apretados, de los quales saliò cõ victoria, aunque muy mortificada. Ofreciosele en vno de estos dias, que le auia tocado la mortificaciõ de la vista, que truxeron al Conuento vna tela tiquissima, para que

por

por cosa preciosa, y rara la viessen las Religiosas. Auiéd>se juntado la Comunidad por orden de la Prelada, para este efecto, le fue preciso à la Sierva de Dios hallarse alli; y siendo assi, que le vino grande deseo de ver la tal tela, no quiso dar este gusto al sentido de su vista, antes lo dispuso con prudencia, para no hazerse singular, disimulando exteriormẽte, que via la tela, y à la verdad disponiendo la vista de tal suerte, que no la viò, y retirádose luego, quanto antes pudo, de la ocasion. Despues afirmaua esta Sierva de Dios, que le auia costado grandissimo trabajo, assi en mortificarse, como el buscar medio para no hazerse singular: pero todo lo dispuso con su gran talento, y prudencia. Muchos casos de estos pudiera referir, en que mortificò sus sentidos, pero por ser todos casi semejantes, los omito; pareciendome basta dezir, que en esto puso tãto cuidado, como si el mortificarse le obligara debaxo de pecado mortal.

En el silencio fue rara, porque jamàs se le oyò palabra, que no fuesse muy necessaria. Nunca se puso en platicas con las demàs Religiosas. Retirauase à vn rincon del Choro, ò de su Celda, y alli todo su trato, y comunicacion era con Dios; de aqui le nacia vn despego grande de las criaturas, y vn tedio para tratar con ellas, que mas le seruia de mortificacion, que de gusto. Solia estàr las tres, y quatro horas en su Celda, y en todas ellas no hablaua vna palabra à vna hermana suya, con quien viuia: señal manifiesta de quan atenta estaua à Dios, y quã despegada de las criaturas. Era aficionadissima à esta santa virtud del silencio, y le parecia que era muy ageno de vna Religiosa, gastar el tiempo en platicas inutiles, è impertinentes, porque demàs de ser dañosas al espiritu, y ocasion de distraccion, y tibieza, han de ser rigurosamente castigadas de Dios, que les ha de pedir estrecha quenta de aquel tiempo que malograron, deuiédo-

dole gastar en servicio de su Magestad, y en el aprouechamiento de su alma. Esta doctrina la enseñaua la Sierua de Dios, mas con obras, que con palabras, sacando frutos admirables de tan singular abstraccion, y silencio.

Entre todos los sentidos, à el que mortificò mas fue al del gusto, por parecerle, que este era el que mas necessidad tenia, de ser exercitado; nunca comiò cosa de regalo, por mas enferma, ò delganada que estuviera, ni permitiò se le aderezasse de otra suerte la comida, que como se aderezaua para la Comunidad, que es bien desabrido, y desaçonado; siendo assi, que se permite en este Conuento, à las Religiosas achacosas se les pueda guisar la comida en su Celda, y puedan comer en ella; pero ni lo vno, ni lo otro nunca lo consintiò, ni queria comer si no es en el Refectorio. Y Nuestro Señor confirmò lo que le agradaua esta mortificacion de su Sierva en algunos casos singulares, que le sucedieron en esta materia.

Muchas vezes le auia rogado su hermana, que algunos dias solemnes, y festiuos, no fuesse al Refectorio, sino q̃ comiesse en la Celda. Auiẽdo pues llegado vn dia de la Ascension de Nuestro Señor Iesu Christo, dispuso la comida, para obligarla aquel dia à esta Sierva de Dios, à que comiesse en ella, y no auiendo querido nunca hazerlo, condescendiò aquel dia con los ruegos de su hermana, y por auerselo mandado la Priora, que lo hiziesse: con que lo executò por obediencia, y charidad. Pero Nuestro Señor diò à entender que le agradaua mucho el que esta su Sierva siguiesse en todo la Comunidad: porque poniendose à comer en la Celda con su hermana, no pudierõ prouar la comida (siendo assi, que se auia aderezado con gran cuidado) porque amargaua mucho, y temieron no les hiziera dano; y auerigu ando el caso, se hallò, que vna Criada accidentalmente auia molido

las

las especias en vn almirez, que estaua de incienso: con que entendiò esta Sierva de Dios, que por aquel medio natural le auia dado Nuestro Señor à entender, que no queria que tuuiesse regalo en nada, sino que siguiesse en todo el rigor de su Comunidad.

Esto mismo le sucediò en otros cinco, ò seis dias solemnissimos, en que por persuasion de las Religiosas se dispuso la comida en la Celda, para que comiesse en ella; q̃ auiendose puesto todo cuidado, y diligencia en adrezarla, porque su hermana no lo fiaua de nadie: no obstante esto salia la comida tã desabrida, desaçonada, y sin gusto, que con ser tan mortificada esta Sierva de Dios, no lo podia comer; con que se confirmò, y certificò, que la voluntad de Dios era, que en todo, y por todo se mortificasse, y q̃ no se diesse gusto, ni tomasse aliuio en nada, como lo hizo siempre en adelante, no queriendo otro regalo, sino solo lo que se daua à la Comunidad, y esto tan escaso, como diximos arriba.

Nunca se quexò de otra persona, ni aũque la diessen gran causa respondiò palabra, admirando, y edificando à todas con tan singular mortificacion; en todo se portaua como vn Angel, y como sino tuuiera passiones, que la hizieran guerra. En las recreaciones de las Religiosas, ni en sus diuertimiẽtos, y festejos, nunca assistia: en este tiempo se estaua esta bendita alma en el Choro recreando con su querido Esposo, que en pago de su mortificacion la llenaria de dones Soberanos, y celestiales.

Sirua por prueua de lo dicho, lo que referirè aora. Ay en este Conuento vna Galeria, que tiene excelentes vistas, y desde ella, se vèn todas las Processiones, assi de la Semana Santa, como la del Corpus, las Mascaras, y y otras fiestas que suelen hazer los Toledanos, y les es licito à las Religiosas subir à esta Galeria à verlas. Assi

mis-

mismo subeñ à ella siempre q̄ quiereñ diuertirse, porque en esto no ay prohibicion, ni embaraço. Y fue tan singular la mortificacion de esta Sierva del Altissimo, que en treze años que viuiò en el Convento, no subiò à dichas vistas, ò Galeria, sino solamente dos vezes, y estas deuieron de ser muy à los principios; mas nunca quiso volver à subir, escusandose con diferentes motiuos, y no condescendiendo con las Religiosas, que se lo rogauan, y querian persuadir muchas vezes: pero ninguna diligencia fue bastante para que ella faltara à su proposito, y perdiera el merito de esta mortificacion.

De esta mortificacion, y recogimiento de sus sentidos, le nacia traer sus potencias tan recogidas, y atentas à Dios, q̄ su entendimiento solo pensaua en el Señor, y en el cumplimiento de sus Santissimos mandamientos, y consejos Euangelicos. Su memoria solo se acordaua de las cosas eternas, y de los medios con que estas se consiguen, olvidando totalmente las temporales, y perecederas. De donde se originaua, que su voluntad andaua vnida con la de Dios, no deseando otra cosa, que su mayor gloria, y honra, y procurando agradarle en todas sus acciones.

CAPITVLO X.

De la Oracion mental, que tenia, y de las muchas horas que gastaua en este Santo exercicio.

Kempis lib. 3. de imitatione Christi, cap. 6. num. 3. *Si essemus nobis ipsis perfectè mortui, & interius minimè implicati; tunc possemus etiam diuina sapere, & de cœlesti contemplatione aliquid experiri.*

EL Venerable, y extatico Padre Thomas de Kempis, proponiendo los medios mas vtiles, y necessarios, para adelantarse el alma en la Oracion, y contemplacion de los diuinos Misterios, dize: *que el principal es la mortificacion de los sentidos, y passiones; y que quanto esta fuere mas perfecta, serà mayor el conocimiento que el alma tenga de Dios, y mas excelente el grado en que se halle de contemplacion.* Segun esta doctrina se infiere claramente, ser muy superior el conocimiento que tenia de Dios esta Venerable Religiosa, y el alto grado de Oracion, y contemplacion à que llegò; pues procurò tan de veras mortificar sus potencias, y sentidos, refrenãdo en todo sus desordenados afectos, y passiones (como queda dicho en el capitulo passado) exercitandose siempre en esta perfecta mortificacion, y juntando con ella vna deuota, y continua Oracion; porque como era tan grande Maestra de espiritu, y tan experimentada en el camino de la perfeccion, sabia muy bien, que la mortificacion sin Oracion no puede durar mucho; ni la Oracion puede ser buena sin la mortificacion.

Era pues aficionadissima à esta santa virtud de la Oracion mental, gastaua casi todo el dia, y la noche en es-

este santo exercicio: y yo tengo por cierto, que continuamente estaua en Oracion, porque de ordinario tenia su entendimiento eleuado en Dios, y andaua con vna presencia actual de su Magestad, sin olvidarse de este Señor vn punto; y lo dezian bien esto sus obras, pues eran tan perfectas, que siempre parece que obraua lo mejor. Quando en alguna ocasion se hallaua tibia, distraida, ò menos deuota, se bolvia de nueuo à recoger interiormente, pidiendo perdon à Nuestro Señor, de su distraccion, humillandose en su presencia, y confessando su imperfeccion. Demàs de esta presencia de Dios, con que de ordinario andaua, y de la atencion à su Magestad, con que procuraua estàr todo el dia, tenia distribuidas muchas horas del dia, y de la noche, para gastarlas solo con este Soberano Señor, en perfectissima Oracion, y contemplacion; andaua tan abrasada su alma del amor de tan buen Dios, à quien tan altamente conocia, que nũca se saciaua por muchas horas que tuuiesse continuas de Oracion; su fervor las aumẽtaua desuerte, que llegò à tener onze horas de Oracion cada dia, con que se dize bastantemente lo deuota que fue de este santo exercicio.

De tanta perseuerancia en la Oracion, bien se puede creer que sacaria efectos admirables, y que N. Señor la comunicaria à su alma muchos, y muy celestiales dones, gozando de jubilos soberanos, en tan fernorosa, y larga comunicacion con su Dios. Los efectos que causò en su alma esta tan continua Oracion, principalmente fueron las virtudes excelentissimas que obrò, como se vè en todo el discurso de esta Carta, y los deseos grandes que tuuo de agradar, y servir à Nuestro Señor. Esta Oracion, dize la Santa Madre Theresa de Iesus, que es la mas perfecta, y agradable à los ojos de Dios; y assi escriuiendo al P.M. Fr. Geronimo Gracian,

Santa Theresa, carta 23. n. 4. hablando de la Oracion, dize assi: *El caso es, que en estas cosas interiores de espiritu, la Oracion mas acepta, y acertada, es la que dexa mejores deseos: llamo deseos, confirmados con obras: que los deseos que tiene de la honra de Dios, se parezcan en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria y entendimiento en como le ha de agradar, y mostrar mas el amor que le tiene.* Y mas abaxo anade: *O que esta es la mejor Oracion! yo no desearia otra Oracion, sino la que me hiziere creer las virtudes.* Hasta aqui la Mystica Doctora. Sobre las quales palabras, y doctrina, escriuiendo sus notas el Illustrissimo y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox, dignissimo Obispo de Osma, dize vnas palabras, que auian de estàr escritas con letras de oro: *Aquella* (dize) *es mejor Oracion, que desde la Oracion lleua luego a el alma à la accion, à la obediencia, al seruir, al agradar à Dios, al exercitar las virtudes: no solo dexa deseos, sino deseos eficazes, y practicos; y tales, que si desea obedecer, obedece; si desea trabajar, trabaja; si desea humillarse, se humilla; si desea padecer, padece; finalmente, que reduce el amar à Dios, à seruir a Dios.* Hasta aqui son palabras de esta Illustre, y eloquente Pluma. De adonde se infiere claramente la perfeccion de la oracion de esta Venerable Virgen, pues de ella sacaua tantas, y tan excelentes virtudes, y las executaua con admirable fervor, y deuocion, procurando en todo la mayor honra, y gloria de Dios, y lo que fuesse mayor servicio, y agrado suyo.

Et infra n. 5.

Pero demàs de esto tengo por cierto, que recibiò de su Magestad singularissimos fauores, y grandes mercedes, que le servirian de cebo para continuar por tan largas horas este exercicio santo de la Oracion; pero la lastima es, que se ignoran por su mucho recato, y por auer muerto su Confessor, que es el que solo lo sabia. Lo que à mi me asegurò dicho Confessor es, que llegò esta Esposa de Iesu Christo à muy alto grado de con-

tem-

templacion. Y dado caso que su Mageſtad en la Oracion no la hieſſe eſtos guſtos, y jubilos, que ſuele comunicar à las almas ſantas; ſe conoce mejor la mayor ſantidad de eſta Sierva del Altiſsimo: pues ſin eſtos aliuios pudo perſeuerar tanto tiempo, y por tan largas horas en eſte exercicio de la Oracion, ſin otra mira, ni interès, que agradar, y ſervir à Nueſtro Señor; para que las almas eſpirituales entiendan, que el trato de Oracio ſolo le han de tener para adquirir virtudes, y tener mayor conocimiento de Dios: pero no por el interès de los guſtos, reuelaciones, y fauores que ſu Mageſtad ſuele comunicarles en ella.

Era tan grande la deuocion que ſentia ſu alma con eſta comunicacion con ſu Eſpoſo, por medio de la Oracion, q̃ todo ſu deſcaſo le tenia en ocuparſe en eſte ſanto exercicio; y aſsi la mayor parte del tiempo, que la Comunidad le daua para dormir, y deſcanſar, lo gaſtaua en tener Oracion. Quando las demàs Religioſas ſe leuantauan à Prima, ya auia tenido eſta fervoroſa Eſpoſa de Chriſto tres horas de Oracion: y por la noche deſpues que la Comunidad ſe recogia, quando auia de deſcanſar del trabajo del dia, ſe ponia en Oracion, y ſe eſtaua en ella otras tres horas con ſingular deuocion, y fervor, y con grande exemplo de quien lo ſabia, que admirauan tan rara virtud en perſona tan moça, tan delicada, y tan ſin ſalud.

Gaſtaua en la Oracion mental, que emos dicho, y en la Oracion vocal del Oficio Diuino; y ſus deuociones, la mayor parte del dia, y de la noche en el Choro: ſiempre que iban las Religioſas, aunque fueſſen muy a deshora, la hallauan en èl; y ſe quexaron à la Prelada, que eſta Sierva de Dios ſe eſtava ſiempre en el Choro, y que las eſtorvaua à ellas tomar diſciplina, y hazer otros actos de mortificacion. Rara quexa, notable cargo, co-

mo

mo si les faltara en el Conuento, otra parte, donde poder hazer sus exercicios, ò deuociones, sin priuar a esta deuota alma del jubilo que sentia teniendo la Oracio en presencia del Santissimo Sacramento: pero en este caso procediò la Superiora como prudente, priuando à esta Sierva de Dios de aquel consuelo, que tenia de estàr en el Choro, porq̃ no se entibiasse el feruor de las otras Religiosas; porq̃ es tal nuestra tibieza, q̃ con q̃ se nos niegue algo de lo q̃ deseamos, nos escusamos luego de lo q̃ mas nos importa. Mandòle pues la Superiora, que en dando las diez de la noche, se fuesse à su Celda; y obedeciò con tanta puntualidad, que apenas oìa el primer sonido de la Campana de las diez, quando se salia del Choro, y se iba à su Celda à continuar la Oracion, hasta la media noche, como lo tenia siempre de costumbre.

Si alguna vez se hallava tibia en la Oracion, ò con sequedad, y distraccion, tomaua vn libro, y leìa en èl hasta que se encendia de nuevo, y se enferuorizaua en amor de Dios; y entonces bolvìa a continuar la Oracion. Doctrina que deuen seguir los Espirituales, y cõtemplatiuos: porque como dize San Bernardo, *es vtilissimo al anima deuota, passar de la lecciõ, à la Oracion, y de la Oracion bolver à la leccion.* Esto hazia la Sierva del Altissimo, sacando en la Oraciõ los frutos de la leccion, y tomando de la leccion, materia para la Oracion. De este modo se conservaua siempre ferorosa, deuota, y atenta à Dios: acudia à su Magestad por medio de este santo exercicio de la Oracion en todas sus necessidades, tentaciones, y escrupulos, y en ella hallaua su mayor cõsuelo, y el aliuio de todos sus trabajos. Quando se hallaua melancolica, triste, y ahogada,

S. Bernardo formula honestę vitę, litera Q.

Ab Oratione iterum rouerteris ad lectionem, & iterum lectio cùm fastidium submouerit ad Orationem reddeas.

acudia entonces con mas feruor à su ancora de la Oracion, y de ella salia alegre, gustosa, y desahogada: efectos todos de lo mucho, que en ella se le comunicaua Dios: de la qual comunicacion, sacaua afectos Soberanos, y frutos admirables para su alma. Porque de la Oracion salia mas enamorada de su Esposo, y con mayores deseos, de seruirle, y agradarle mas: por lo qual aumẽtaua sus penitencias, y mortificaciones, procuraua desasirse mas de las criaturas, retirarse de ellas, y huìa como del infierno de la menor imperfeccion, como si fuera pecado grauissimo; y en todo deseaua, y procuraua la mayor santidad, y perfeccion, para por este medio agradar mejor à Nuestro Señor.

Quando las demàs Religiosas tenian alguna fiesta, ò recreacion por ser tiempo de Pascuas, Carnestolendas, y otras ocasiones semejantes; esta Sierva de Dios se retiraua à vn rincon, y gastaua en Oracion aquel tiẽpo, que las demas ocupauan en sus entretenimientos, y alli se regalaua su alma; se recreaua su espiritu, recibia luz su entendimiento, se inflamaua su voluntad, y todos sus sentidos se recogian en Dios para hazer su Santissima voluntad. Era deuotissima del Mysterio del Nacimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor, y se disponia con extraordinarios exercicios para celebrarle. Gastaua muchas horas en la contemplacion de este Soberano Mysterio, y se enternecia mucho, y salia enamoradissima del Niño IESVS, puesto en vn Pesebre por nuestro amor, y en compañia de los Pastores, y Santos Reyes entraua Espiritualmente en el Portal, y le adoraua, y ofrecia dones de oro, incienso, y myrrha; esto es de charidad perfectissima, de altissima contemplacion, y de rigurosa mortificaciõ. Aquellos dias anduua su alma bañada de deuocion, con tal recogimiento de potencias, y sentidos, abstraccion de criaturas, que manifesta-

ua baſtantemente el bien grande, de que gozaua ſu alma. Eſta deuocion le duraua los quarenta dias, que el Niño IESVS eſtuuo en el Portal, en los quales no ſe apartaua vn punto con la conſideracio de aquel tan pobre, y tan rico lugar.

CAPITVLO XI.

De la Humildad, y menosprecio que tuuo de ſi eſta Sierva de Dios.

S. Bernardo de gradibus humilitatis in prefactione, litera L.

Humilitas eſt virtus, qua homo veriſsima ſui cognitione, ſibi ipſi vileſcit.

Et infra.

Denique ſicut finis legis Chriſtus, ſic perfectio humilitatis, cognitio veritatis.

DIfiniendo San Bernardo eſta virtud ſanta de la humildad, dize: *Que es vna virtud, por la qual el hombre conociendoſe perfectiſsimamente aſimiſmo, ſe menosprecia, y tiene en poco;* y añade mas el Santo, *que en tanto crece la perfeccion de la humildad, en quanto vno conoce mejor à Dios, que es la ſuma verdad, y bondad.* De adonde ſe puede muy bien inferir, quan grande, y profunda fue la humildad de eſta Sierva del Altiſsimo: porque ſi eſta conſiſte en el conocimiento proprio, y eſte es mas perfecto, quanto es mayor el conocimiento de Dios; claro eſtà, que pues tuvo tan perfecto conocimiento de eſte Señor en la cõtemplacion tan alta, a que llegò, que tendria muy perfecto conocimiẽto de ſu nada, como ſe experimentò por todo el diſcurſo de ſu vida.

Con

Confessaua que era la mayor pecadora del mundo, y que no hazia cosa buena en nada. Deseaua que todas la conociessen, y tuuiessen por tal, y que la menospreciassen, y humillassen. Para conseguirlo, hazia acciones extraordinarias, y no vsadas en su Comunidad, como era postrarse en el suelo por muy largos ratos delante de todas; ponerse en Cruz muchas vezes, y otras acciones semejantes, que aunque buenas, por no vsadas de hazerse en publico entre aquellas Religiosas, les ocasionaua risa, y cada vna sentia de ellas como queria; y todo resultaua en menosprecio de esta Esposa de tal Christo, que se alegraua mas con èl, que los ambiciosos con todas sus honras, y dignidades. De este baxo conocimiento que tenia de si, le nacia aquella poca satisfaccion que tenia de sus obras, desagradandose de ellas, y pareciendole que tenia muchas imperfecciones, y faltas; de adonde le resultauan tantos, y tan continuos escrupulos, con que andaua tan afligido su espiritu, y tan ahogado. Y es cierto, que en alma tan perfecta como era esta, semejantes escrupulos nacen de vna profundissima humildad, y aquellos son señales ciertas de esta.

Kempis tract. de humilitat. num. 4.

Ad verum humilem spectat, proprios defectus respicere, se ipsum iudicare, & die, nocteque propropria commissa deuere.

Assi lo dixo aquel gran Padre de espiritu Thomas de Kempis, en el tratado que hizo de la humildad: *que los escrupulos son efectos propios de esta virtud; porque al verdadero humilde, dize, que le toca examinar sus acciones, y juzgarlas con rigor y no cessar de dia, ni de noche de llorar sus defectos, y faltas.* Assi lo hazia esta verdadera, y humilde Religiosa, llorando à todas horas las faltas que no tenia, teniendose por la mayor pecadora del mundo; efectos todos de su profunda humildad.

En las ocasiones que la menospreciauan, y la dezian palabras injuriosas, ò pesadas, no respondia esta Sierva de Dios palabra, ni se inquietaua, ni alteraua; antes cõ grande mansedumbre, y paz, proseguia lo que estava haziendo: paraciendole era poco lo que le auian dicho, respecto de lo que merecia: y como si ella fuera la culpada, les pedia perdon à aquellas mismas, que à ella la auian injuriado, dexandolas con accion tan heroica bien reprehendidas, y tan edificadas, q̃ se corrian de lo que auian hecho, y para en adelante quedauan corregidas, y enmendadas, con nueuo conocimiento de la grande humildad, y virtud de esta Sierva de Dios.

Todo quanto hazia, con ser tan perfecto, y agradable à los ojos de Dios, le parecia muy poco, respecto de lo que deseaua hazer por su Esposo: dezia, que qualquiera otra Religiosa hazia mucho mas que ella, con q̃ se confundia, y aniquilaua, y derramaua arroyos de lagrimas, por verse (como ella dezia) tan atrasada en el camino de la virtud, y que no cumplia con las obligaciones de su estado; de lo qual le auia de pedir Dios estrecha quenta. Como era tan amiga de esta santa virtud de la humildad, en viendola en alguna Religiosa, se aficionaua a ella, y mostraua lo mucho que le agradaua. Y à la verdad tenia buẽ gusto; porque como dize el ya citado Kempis: *La humildad es con singularidad Virtud propria de Iesu Christo, contraria del demonio, y quitada del mũdo, y el que la tiene en su coraçon, y muestra en sus obras, agrada à Dios, y a sus Angeles, y asegura para siempre la vida eterna.* Todas son palabras de este espiritual Doctor.

Kempis vbi supra.

Est enim humilitas singularis virtus Christi, contraria diabolo, & odibilis mundo. Qui hanc corde, & opere tenet, Deo & Angelis placet, & securior ex hoc sæculo migrabit.

tor. Y parece que esta Sierva de Dios sabia muy bien, que causaua estos frutos tan soberanos en el alma santa esta excelente virtud de la humildad; por esso la tenia tan por su amiga, y por su compañera inseparable.

Sentia muy de coraçon, que todas las Religiosas no resplandeciessen en esta virtud, porque sabia muy bien, que es el fundamento de todas las demàs, y el camino por donde se sube con mas facilidad, y breuedad à el monte de la santidad, y perfeccion. Por esta causa andaua tan cuidadosa de no cometer la menor imperfeccion en esta virtud; y quando por su fragilidad caìa en alguna, ò su escrupulo se lo persuadia que auia caido, la lloraua, y sentia en extremo. Quando se le ofrecian pensamientos de vanidad, ò propia estimacion, que era muy pocas vezes, porque como era tan inclinada à la humildad, parece que estos no se atreuian, lo sentia mucho, y los desechaua con grandissima prontitud, y entonces se humillaua delante de Dios, y se confessaua por miserable, y fragil, y le pedia à su Magestad la tuuiesse de su mano, para que no consintiesse en semejantes pensamientos.

CAPITVLO XII.

De la paciencia que tuuo en sus trabajos, y de su perfecta resignacion en la voluntad de Dios.

Casiano Colatione 18. c. 3. *Patientia vera, atque tranquilitas absque profunda cordis humilitate, nec adquiritur, nec tenetur.*

MVcha hermandad, y conexion tiene entre si la humildad, y la paciencia; y assi dixo Casiano,

siano, *que la verdadera paciencia no se puede adquirir, ni tener sin vna humildad profunda de coraçon.* Y como esta Sierva del Señor la tuuo tan grande, adquirió vna perfecta, y verdadera paciencia; porque esta consiste, segun dize el mismo Casiano, *en lleuar con igualdad, y sin indignarse, qualesquiera males, trabajos, y persecuciones que se le ofrezcan.* A la verdad en esto fue rara, y singular esta bendita Religiosa, porque los tolerò con tanto valor, y entereza, y los sufriò con tan admirable igualdad, y tolerancia, que parecia de piedra. Fueron muchos los lances, y ocasiones que se le ofrecieron, y en todos mostrò su raro valor, y paciencia; especialmente en la falta grande de salud que tuuo siempre, que es la piedra del toque de esta virtud, y sus quilates. Y no padeciò menos en la tribulacion continua con que Nuestro Señor la exercitò con los escrupulos, en que se viò muchas vezes afligida sobremanera: pero en estas ocasiones se portaua con tal paciencia, y resignacion, que no solo lleuaua con gusto vn trabajo tan grande, sino que se ofrecia à su Esposo, y le dezia, que si era su gusto lo padeceria de buena gana hasta el dia del juizio.

Et infra.

Ideoque constat patiẽtem pronuntiari, neminem posse, nisi eum, qui vniuersa quæ sibi fuerunt irrogata, absque indignatione toleranerit.

Para que se conozca con mas claridad, quan perfectamente se exercitò esta Esposa de Christo en esta virtud de la paciencia, es bien que ponderèmos los admirables efectos que causa, y señales que ay en quien la tiene; los quales refiere San Cypriano, diziendo, que *la paciencia es la que templa la ira, refrena la lengua, gouier-*

San Cypriano de patientia.

Patientia est, quæ iram temperat, quæ linguam refrenat,

quæ mentem gubernat, pacem custodit, facit humiles in prosperis, & in aduersis fortes, & mites.

na el entendimiento, y guarda la paz del alma; haze humildes en las prosperidades, y en las aduersidades fuertes. Estas son palabras de San Cypriano. Estos efectos se hallaron todos con admiracion en esta Sierva del Señor; porque quanto a lo primero, que es templar la ira, y refrenar la lengua, nunca se le oyò palabra de enoxo, ni de quexa, contra persona alguna; y por grandes ocasiones que la dieron, nunca se mostrò enoxada, ni airada: y aunque algunas de las Religiosas (permitiendolo Dios para su mayor exercicio, y prueua) la solian dezir palabras de mortificacion, y sentimiento, no les respondia, ni se detenia, sino que se passaua de largo, como si no hablaran con ella, y ni entonces, ni despues no se quexaua de ellas, antes las tenia por amigas, y las trataua como tales, como si no huuiera passado tal cosa.

Dieron algunas Religiosas en oponersele, y les parecia mal quanto hazia la Sierva de Dios, y lo murmuraua; especialmente lo que no podian sufrir (como ellas dezian) era que se estuuiesse tanto con los Confessores: siendo assi, que como era tan escrupulosa necesitaua de mas tiempo que otras, y no tenia otro consuelo en esta vida, sino es aquel tiempo que gastaua en comunicar sus escrupulos con el Confessor; por esta causa sentia grauissimamente la murmuracion de las tales. Pero no por esso se quexò de ellas, ni las torciò el rostro, ni se les mostrò enoxada, ni sentida; antes las trataua amorosa, y caritatiuamente, sin darse por entendida, como si no supiera lo que passaua.

Tambien dieron algunas en perseguir à vna hermana suya Religiosa, con quien esta Sierva de Dios viuia; y aunque algunas vezes llegaron las materias à lances

de

de consideracion, y ocasionaron arto sentimiento, y mortificacion en ella, por lo mucho que deuia, y amaua à su hermana: nunca dió à entender à las tales este su sentimiento; antes se portò con la misma igualdad, y templança, que siempre; dando exemplo de rara paciencia à aquellas Religiosas, y dexandoles con ella edificadas, y corregidas. Otros muchos casos particulares pudiera referir en esta materia, que le sucedieron à esta V. Virgen, en que executorió su rara paciencia; pero por parecerme, que bastan los que aqui quedan referidos, para que se conozca su invencible valor, y fortaleza del Cielo, conque Nuestro Señor la auia adornado, me ha parecido omitirlos.

Lo segundo, que dize San Cypriano, es, que la paciencia gouierna el entendimiento, y guarda la paz interior, y exterior de el alma; lo qual todo se halló con eminencia, en esta bendita Religiosa, porque en las mayores ocasiones de perder la paciencia, no se inquietaua, alteraua, ni turbaua; antes siempre guardaua la paz de el coraçon; la qual manifestaua bien en la paz exterior, con que se portaua, sin perder por esto de sus exercicios Espirituales, que los continuava, como si aquello no huviera passado por ella, y en ellos se hallaua con gran quietud, y recogimiento, sin que la imaginacion en el entendimiento la ocasionasse distracciones, por pensar en lo passado; señal manifiesta de que esta singular virtud de la paciencia le gouernaua.

Lo vltimo que dize Sã Cypriano, es, que la paciencia haze humildes en las prosperidades, y en las aduersidades fuertes. Esto le sucedia a esta Sierva de Dios, como lo dize el Santo; porque quando las cosas sucediã segun su gusto, ò conueniencia, se humillaua delante de Dios, confessandose por indigna, y dandole à su Magestad las gracias por ello, y teniendolo por singular bene-

fi-

ficio de Dios. Pero quando las cosas le sucedian aduersas, y contrarias à lo que deseaua; lo coleraua, con admirable fortaleça, è igualdad. Todos los trabajos, faltas de salud, y necesidades que tuvo (que fueron muchas) las sufriò con grande valor, y resignacion en la Diuina voluntad, pareciendole todo poco, respecto de lo mucho que deseaua padecer por amor de Dios.

Mas adonde mòstrò mejor su inuencible fortaleza, y perfectissima resignacion, fue en la muerte de su Padre, à quien amaua tiernissimamente, porque demas de las obligaciones comunes, le deuia muy particulares assistencias, y cariño. En esta ocasion pues se portò con tan rara resignacion, y tolerancia, que ella era la que cõsolaua à los demàs: y yo puedo ser de esto buen testigo, porque quando fuy à verla à su Conuento el dia siguiẽte à la muerte de su Padre, para consolarla, y animarla, la hallè tan resignada, tan quieta, y sossegada, que me sirviò de raro exemplo, porque ella nos animaua à todos, y nos alentaua, para que nos conformasemos con la Diuina voluntad, y lleuasemos aquel tan grande golpe con igualdad, y tolerancia. Lo mismo le sucediò en otros lances de grande sentimiento, y pena; en los quales se huvo con semejante resignacion, y paciencia. De adõde claramente se infiere, que quien se portò con tan admirable fortaleza en sucessos tan aduersos, que de su naturaleza causan tanto quebranto, y pena; mejor lo haria en las demàs ocasiones, que se le ofrecieron, y mas no siendo de tanta importancia.

★★★★★
★★

CA-

CAPITVLO XIII.

Exercicios en que gastaua el dia, y la noche esta Sierva de Dios.

TOdos los Padres de espiritu, y los que tratan de perfeccion, aconsejan, que las personas espirituales tengã distribuidas todas las horas del dia en diferentes exercicios, y ocupaciones, para huir con esto mejor de la ociosidad; y para que con la diuersidad de los exercicios se deshecche el tedio, que suelen ocasionar la virtud, y la soledad. Esta distribucion tenia hecha esta bendita Religiosa, para todas las horas del dia, y de la noche, en la conformidad que aqui dirè. Tenia muy en su memoria la promessa que ha hecho el Señor, à los que velan, para ocuparse en su seruicio, en la meditacion de los Misterios de su vida, y Pasion; y por esto era muy deuota de trasnochar, y lo mas de la noche la gastaua en Oracion. Madrugaua siempre mucho, y en todo tiempo, aunque los frios fuessen muy rigurosos, se leuantaua à las quatro de la mañana, y à esta hora se iba al Choro, y se estaua en èl en Oracion hasta las siete, q̃ es quando la Comunidad se jũta a dezir Prima, y Tercia; las quales horas rezaua con la Comunidad, y despues se bolvia à quedar en el Choro hasta las nueve, para rezar entõces con la Comunidad Sexta, y Nona.

Non sit vobis vanum manè surgere ante lucẽ; quia promisit Dominus coronam vigilantibus, Eccles. &c.

En este tiempo se estaua en Oracion, oìa las Missas, que se dezian en su Iglesia, y comulgaua en vna de ellas; des-

despues daũa gracias de ordinario, por espacio de vna hora, y otras vezes de dos; y por mas enferma que estuuiesse, y necessitada, y por muchas instancias que se le hazian para que se fuesse à desayunar, nunca lo quiso hazer, hasta auer cumplido con todas sus deuociones, y auer rezado con su Comunidad Sexta, y Nona. Acabadas estas horas, q̃ son ya cerca de las diez, salia del Choro à cumplir con las obligaciones de sus oficios, o se iba à su Celda, donde se estaua recogida hasta las onze, que es quando tocan al Refectorio, y entonces acudia à comer con la Comunidad, aunque estuuiesse enferma, y muy desganada; pareciendole que en esto agradaua mas à Nuestro Señor, y que cumplia mejor con su obligacion, y con el exemplo que deuia dar à las demàs. En la comida mas atendia à lo que se leìa en el Refectorio, que à tener gusto en lo que comia; y assi no reparaua en si la comida estaua bien, ò mal saçonada, ni se quexaua aunque no la pudiesse comer, pareciendole que por cuenta de Dios corria el sustentarla. Reprehension grande de algunos Religiosos, que siempre estàn cuidãdo de su regalo, y de tener el mejor plato, y mas bien guisado. Para esto mejor fuera auernos quedado en el siglo, adonde no fuera tan reprehensible, ni relaxaramos con nuestro mal exemplo las Religiones, y su primitiuo fervor, y observancia: pero ay de los tales, que estrecha ha de ser la cuenta que se les pida, y que riguroso el juizio que se les haga. En consideracion de lo dicho, nunca comiò esta Sierva de Dios cosa de regalo, aunque se diesse en el Refectorio à la Comunidad; pareciendole deue estàr muy lexos de vna Religiosa, y de la mortificacion que pide su estado, comer mas que aquello que es precisamente necessario para passar la vida.

En acabando de comer, se iba à su Celda, y se esta-

na en ella haziendo labor hasta las tres de la tarde, y à esta hora se iba à Vísperas con la Comunidad, y assistia al Rosario de Nuestra Señora, y à vna hora que tienen de Oracion mental, immediatamente, y se quedaua en el Choro hasta las cinco, que entonces salia de èl para su Celda, ò otras ocupaciones precisas de su estado. En esto, y en leer libros espirituales gastaua hasta las siete de la tarde, que bolvia al Choro à rezar Maitines con la Comunidad, y estos acabados, se solia quedar en el Choro, ò irse à su Celda à rezar sus deuociones, ò a tener mas Oracion, ò a visitar las enfermas, segun que le parecia mas conveniente.

En recogiendose la Comunidad se bolvia esta deuota Religiosa à el Choro, y tomaua en èl disciplina, y se quedaua en Oracion desde las nueue, hasta las doze, y à esta hora se iba à recoger, y se estaua recogida hasta cerca de las quatro de la mañana; y con el cuidado que estaua de leuantarse, solia dormir muy poco, y algunas vezes sobresaltada se leuantaua à ver si era ya hora de vestirse para ir à la Oracion de la mañana: muchas vezes, especialmente en el hivierno, solia estàr leuantada à las dos, y à las tres de la noche, juzgando que ya era la hora acostumbrada para sus exercicios. Con tanto cuidado como este andaua siempre por no faltar vn punto à sus deuociones. Esta es la distribucion que tenia hecha esta exemplar Religiosa de las veinte y quatro horas del dia, en que se dà bien à entender su gran perfeccion, y santidad; pues con esto solo, aunque no huuieramos dicho sus grandes virtudes, bastaua para que todos conociessen lo grande de su virtud, y espiritu, y lo inculpable de su vida.

CAPITVLO XIIII.

Y VLTIMO.

De la enfermedad, y muerte de esta Sierua de Dios.

EN tan alto grado de perfeccion se hallaua esta Venerable Virgen, y cada dia crecia mas su fervor, è inventaua nueuos medios, y trazas para servir, y agradar mas à su Esposo. En esta ocasion, aun no auiẽdo cũplido veinte y siete años de edad, la llamò su *Magestad para si, pareciẽdole estaua saçonada, yq̃ en pocos años tenia los merecimientos de vna larga senectud.* No me parece razon callar aqui lo que me sucedio con ella el mismo dia que cayò enferma; porque auiendome ido yo à despedir à su Conuento, por estàr de partida para Torrejon de Velasco, àdonde me embiaua à viuir la obediencia, mostrò esta Sierva de Dios sentimiẽto, y pena de la tal ausencia. Cosa que estrañè como nueua, por no auerle sucedido otra vez, aunque fueran las ausencias para mucho tiempo, y tierras muy distantes; y assi la preguntè, que significaua aquella nouedad, y sentimiẽto? àque ella me respondiò estas formales palabras: *No sè que cosa particular siento en mi coraçon, que me duele esta ausencia mas que otras vezes.* Parece que profetizò, que no nos auiamos mas de bolver à ver, como con efecto sucediò, y que me auia de echar mucho menos en su enfermedad, para la mayor assistencia en las cosas de su alma.

Desde la puerta donde nos despedimos se fue à su Celda, y à poco rato se sintiò muy indispuesta, y tanto

que no pudo bolver à salir de ella, porque le sobreuino vn crecimiento tan grande, y con tales accidentes, que desde luego se reconociò que aquella enfermedad era mortal; duròle por espacio de veinte y quatro dias, en los quales tuuo bien que ofrecer à Nuestro Señor, porque tenia angustias de muerte, sed insaciable, y tal astio à la comida, que solo verla le prouocaua à vomitos, cõ otros accidentes penonissimos: pero todo lo lleuaua la Sierua de Dios con notable paciencia, y resignacion, ofreciendoselo con grande gusto à su Esposo, y diziendole palabras de grande cariño, y jaculatorias, que enternecia, y edificaua à las que la oian. Quãdo mas apretada se hallaua, se quexaua con el Señor, y le dezia: *Esposo, y querido mio, ya no lo puedo sufrir: Señor no puedo lleuar tanto mal, dadme vuestra gracia, y confortadme con ella.* En el discurso de la enfermedad se confessò varias vezes, y dos recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, la vna por deuociõ, y la otra por Viatico, y siẽpre con singulares afectos de amor, y reuerencia. Lo que mas sentia en la enfermedad, era no poder comulgar todos los dias; pero aunque lo deseò mucho, no lo pudo conseguir, por los grandes vomitos q̃ tenia; pero para su merecimiento le bastò su santo deseo.

Quandò por lo recio de las calenturas, y crecimiẽtos desvariaua, todo su desvario era, hazer Actos de cõtricion, y jaculatorios con tanta deuocion, y fervor, que enternecia, y hazia derramar muchas lagrimas à las Religiosas que la assistian. A los onze dias de su enfermedad mejorò dè ella; y aunque dezian los Medicos que estaua ya fuera de peligro, ella dezia, que se moria sin remedio, y siempre estuvo en esto fixa. Ofrecieronla, que si gustaua se sacaria licencia del Señor Arçobispo, que entonces lo era el Eminentissimo Señor Don Pascual de Aragon, para que pudiesse entrar a curarla, y assistirla,

vna hermana suya, à quien amaua, y respetaua como à madre, porque como tal la auia criado; pero la Sierva de Dios respondiò, *que de ninguna suerte, porque yà no era ocasion de tener aliuio con las criaturas, sino solo con el Criador*: accion, que declara bien la perfeccion de su bendita alma, y quan despegado tenia su coraçon de todo lo criado.

Durò le poco la mejoria, porque à pocos dias se le hizieron dos parotidas con grande inflamacion à la garganta, rostro, y cabeça, que en breue tiempo la ahogaron. Estando tan apretada, le sucediò vna cosa, que no me ha parecido omitirla. Estilase en este Conuento, que quando entra el Medico, se ponen las enfermas vna toca para estàr con mas compostura, y modestia delante de èl. Sucediò pues en esta ocasin, que entrando el Medico a visitarla, estuvo sin la tal toca, porque la charitatiua enfermera la auia escondido, temiendo no le hiziesse daño el ponersela, por estàr la cabeça tan inflamada, y por lo riguroso del calor de aquel tiempo. Pero esta modestissima Religiosa sintiò tanto estàr sin la toca delante del Medico, que todo el dia estuvo llorando, y por la noche quando le apretò el crecimiento, y desuariaua, hazia notables demonstraciones de sentimiento y pena, de no auer tenido puesta la tal toca; toda la noche le durò esta pena, y continuò estas demonstraciones. Y para que creciesse mas su sentimiento, permitiò Nuestro Señor, que vna Religiosa (seria con buen zelo) la reprehendiesse, ponderandole mucho el no auer tenido puesta la tal toca delante del Medico; accion bien esculada en semejante ocasion, y aprieto, y con persona tan reparada en la mas minima menudencia: pero como dixe, lo permitiò Dios para que esta Sierva se humillasse mas, y tuviesse de nuevo que ofrecerle, como lo hizo, con grãde paciencia, y resignacion.

Llegò el dia catorze de Agosto, del año passado de mil seiscientos y sesenta y ocho; q̃ fue el veinte y quatro de su enfermedad, y sintiendose apretada, pidiò con instancias, que se le bolviesse a dar el Viatico, respecto de auer cessadole los vomitos. Y auiẽdo hecho la prueua con vna forma por consagrar, para experimentar, si la podia tragar, y auiendo tragadola, se consolò mucho esta bendita Religiosa, por ver que con aquello se le asseguraua que le darian à Nuestro Señor. Dispusole que se le diesse por la tarde antes de Visperas; pero la enfermedad caminò con mas priessa; diòle gana de reposar, y assi dixo que la dexassen vn rato: pero vna de las Enfermeras reconociò que no era sueño, sino parasismo, y aunque a toda priessa le traxeron la Extremauncion, no la pudo acabar de recibir, porq̃ en aquel sueño cõ grande quietud entregò su espiritu en manos de su Criador, quando tocauã con solemnidad à las Visperas de la Gloriosa Assumpcion de Nuestra Señora; auiendole hecho N. Señor por todo el discurso de la enfermedad vna grã merced, porque totalmente cessaron los escrupulos, y gozò su alma de gran paz, y tranquilidad. Los pecados de que se confessò en la hora de la muerte, fueron, que temia mucho las penas del Purgatorio, y que sentia la soledad cõ que quedaua su hermana, en cuya compañia auia viuido, y con cuya ayuda auia podido darse tan de assiento à sus exercicios Espirituales; porque ella suplia por esta Sierva de Dios, en las ocupaciones exteriores, y corporales, para no diuertirla de sus ocupaciones Espirituales; y assi vno, y otro, antes era virtud, que imperfeccion: porque temer el purgatorio, nacia de su profunda humildad; y sentir quedarse sola su hermana, de su natural agradecido, y esta virtud del agradecimiẽto es muy agradable à los ojos de Dios.

Sintieron las Religiosas con estremo, la perdida de

vna

vna hermana, y compañera tan exemplar, y en quien mirauã vn retrato de todas las virtudes, a cuyo exemplo la mas tiuia se enferuorizaua, y la màs diuertida, le compungia, y trataua de ajustar sus acciones à la obligacion de su estado; y assi todas lloraron amargamẽte su muerte; y dezian à vozes, que era vna Santa, y assi la llaman siempre que la nombran: renombre, que le merecieron sus esclarecidas, y excelentes virtudes. Este sentimiẽto no solo le tuvieron las dichas Religiosas, sino todos quantos conocian à la Sierva de Dios, que lloraron su muerte por la falta que les hazia con su exemplo, y santos consejos; pero la envidiaron, y pidieron à Nuestro Señor les diesse à ellos otra muerte semejante. Su entierro fuè muy solemne, y la enterraron en vna caxa señalada, y con dos llaues, que se guardan para su tiempo, quando Nuestro Señor sea seruido de mostrarnos con prodigios, la grande Gloria, de que goza su alma en el Cielo, como lo esperamos de su bondad, y misericordia.

Otros muchos casos sucedieron en el discurso de la enfermedad, que quedan referidos en todo el discurso de esta Carta; pero lo que no puedo omitir es, lo que le sucediò cõ vnas Religiosas amigas suyas, por ser indicio, y señal manifiesta, del grande aprecio que hazian todas de su virtud, y quan presto començò a gozar de la Eterna Bienaventurança, y de la eficacia que tiene su Oracion en el diuino acatamiento. Sucediòla pues, que estando ya a lo vltimo de la vida, se llegò à ella vna Religiosa amiga suya, que se llamaua Doña Mariana de la Palma, la qual fiada en la buena amistad que tenia con esta Sierva de Dios, y con la satisfaccion de su grande virtud, y esperança, de que se auia de ver muy presto en la Gloria; le pidiò con todo encarecimiento, q en viendose en la presencia de Dios, le suplicasse, que la

sacàra de esta miserable vida: y esta Sierva de Dios le ofreciò, que si era tan dichosa, que se via en su presencia, como firmemente esperaua, pediria à N. Señor q̃ hiziesse su Santissima voluntad, y lo que fuesse mas seruicio suyo. Auiẽdo muerto esta bẽdita Religiosa, se viò el efecto de su Oracion, pues à muy pocos dias muriò la dicha Doña Mariana de la Palma, con admiracion de las Religiosas quelo sabian, que atribuyeron la dicha muerte à la Oracion de esta Sierva de Dios.

Y se confirmarõ en su dictamen, con otro caso semejante à este, que sucediò; porque vna donzella Seglar, que seruia en dicho Convento, que se llamaua Ana de Guzman, la qual amaua tiernamente a esta Venerable Virgen, y la assistiò con gran fineza en todo el discurso de la enfermedad; la qual en pago de su afecto, y buena ley, la rogò muchas vezes, que en viendose en la Diuina Presencia, le pidiesse à Nuestro Señor la sacasse de el mar tempestuoso de esta vida, y que para saber de cierto que lo auia de hazer, le diesse en señal la mano; y esta Sierva de Dios se la diò, y la ofreciò pediria à Nuestro Señor hiziesse su Santissima voluntad, y lo que mas le cõuiniesse para su saluacion: à pocos dias de su muerte se viò auer cumplido esta buena amiga la palabra, y mano que auia dado, porque luego muriò la susodicha Ana de Guzmã; y todas se confirmaron, en que aquella muerte era efecto de su Oracion.

Iuntòse à estos dos casos, otro semejante, que queda referido arriba en el capitulo septimo, con Doña Inès Zorrilla, Priora que era de aquel Convento, que la mandò a esta Sierva del Altissimo, que en muriendo pidiesse à Dios, que la lleuasse a descansar; y luego que muriò esta Venerable Virgen, muriò la dicha Priora: con que en menos de dos meses despues de su muerte, murieron todas tres. Caso raro, y singular, y que dexò pas-

ma-

madas a las Religiosas, con gran concepto de la mucha gloria, de que goza esta bendita alma en la Eterna Bié. aventurança, y de la eficacia de su Oracion delante de Dios, para conseguir de su Magestad lo que le piden. Del qual esperamos, que ha de manifestar con mayores prodigios la santidad, y gloria grande de esta su Sierva; y que al passo que ella se humillò por su amor, este Señor la ha de honrar, y poner en la Iglesia por dechado de perfeccion à sus Siervos.

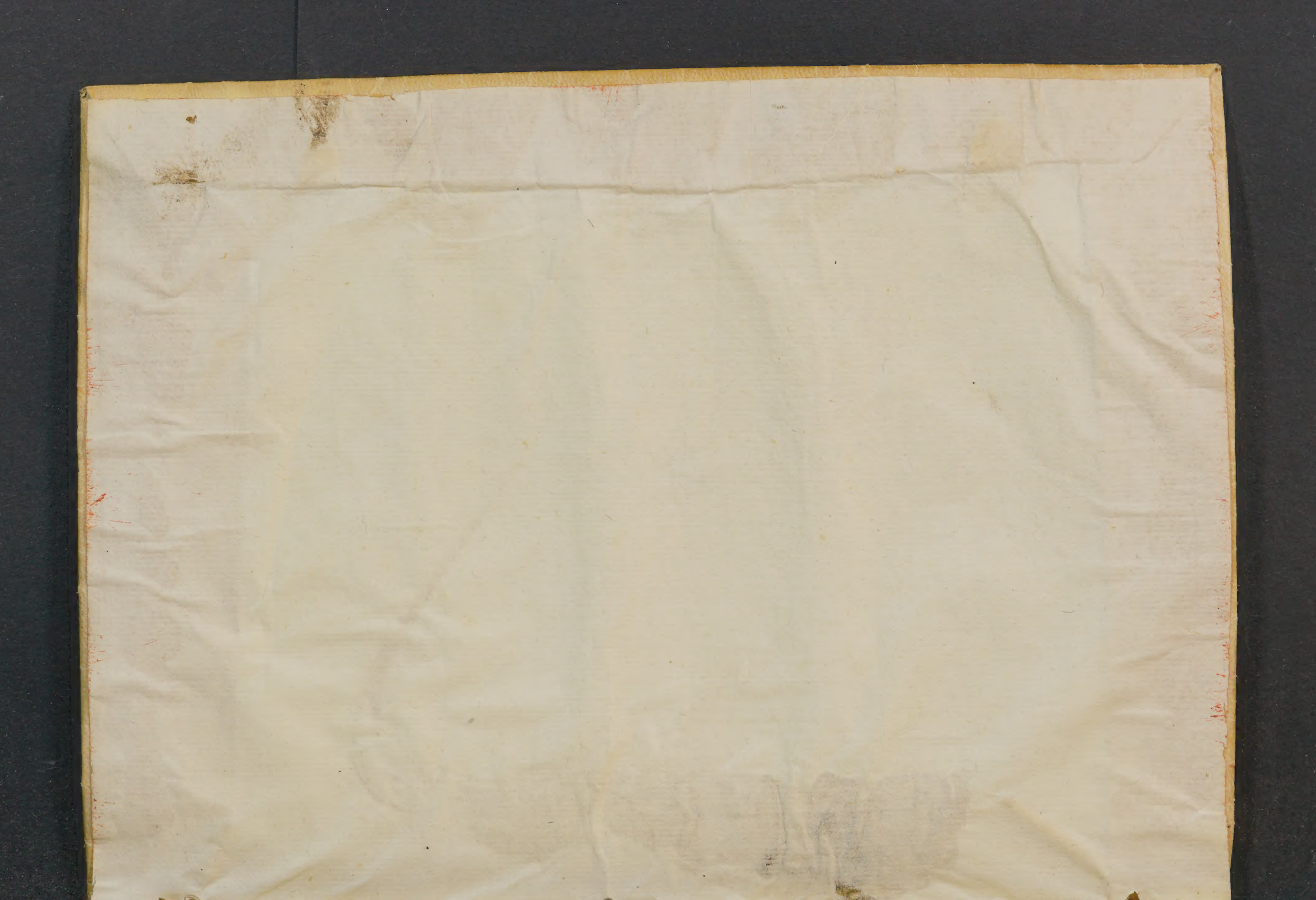
CONCLVSION DE ESTA CARTA.

DArè fin à esta Carta con las palabras, que concluye San Bernardo la forma de vida honesta, y Religiosa, que escriviò a aquel Monge, y Discipulo suyo, que arriba diximos. Dize le pues el Santo: *Que no entendiò alargarse tãto, y que yà que el no se aprouecha de tan alta, y Soberana Doctrina, se la embia, para que à el le sea vtil, y prouechosa, y q̃ con esto darà por muy bien empleado su trabajo, y lo tendrà por el mayor premio.* Asta aqui San Bernardo. Y yo digo esto mismo, que me he dilatado mas de lo que entendi, por que aora solo he intentado hazer vn Epilogo, y Compẽdio breue de las principales virtudes de esta bẽdita Religiosa, dexando otras para otra mejor ocasion, en que deseo hazer libro entero de su vida, si como fio en Dios, se hallan los papeles, que su Confessor dexò escritos, de lo

S. Bernardo de formula vitæ honestæ.

Prolixius, quàm putaueram descripsi tibi, quæ ipse agere nequeo, in te adimpleri desiderans, quod in me deesse cognosco; quia profectus tuus, meum gaudium, & corona est in Domino.

lo mas ſingular, y extraordinario, y de las muchas mercedes que recibiò de Dios; y en el interin os podreis cõſolar, hermana mia, con lo q̃ aqui queda referido, porque ay en ello tanta doctrina, y exemplos que imitar, q̃ ojala todos ſe aprouecharan de ello: y yà que yo no me aprovecho con tanto exemplo, os lo embio guſtoſo, y lo doy à la Eſtampa, para que quien lo leyere, ſaque el fruto, y provecho, que eſpero, para ſu alma. Pero adviertaſe, que en todo lo que aqui queda dicho, me quiero ajuſtar con lo que diſpone la Santa Madre Igleſia Chatholica, a cuya correccion, como humilde hijo ſuyo, me ſujeto. Y aſsi todo lo que aqui queda referido ſolo tiene la authoridad de Fè humana, y no otra. Vale. De la Celda en eſte Convento de Deſcalços de la Santiſsima Trinidad Redẽptores de Cautivos, de la Ciudad de Toledo, en ocho dias del mes de Enero de eſte preſente año de mil ſeiſcientos y ſetenta yocho.

Fr. Dioniſio de Iesvs Maria.

B064265
17 OC 19